

Cartas de Yemayá a Changó. Epistolario inédito de Lydia Cabrera y Pierre Verger

Jesús Cañete Ochoa

Colección: Clásicos Mínimos - América
Fecha de Publicación: 03/05/2011
Número de páginas: 60



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Descripción

Resumen

Cartas enviadas por Lydia Cabrera al fotógrafo Pierre Verger, con asuntos de interés sobre la cultura negra americana.

Palabras clave

Cuba, Brasil, cultura negra, religión afroamericana

Personajes

Lydia Cabrera, Pierre Verger

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** Repertorio documental
- **Procedencia:**
- **Sección / Legajo:**
- **Tipo y estado:** Cartas. Español
- **Época y zona geográfica:** Contemporánea - Siglo XX / Atlántico
- **Localización y fecha:** Europa y América, 1955 a 1986
- **Autor de la Fuente:** Lydia Cabrera

Este documento es un Trabajo Tutelado de Investigación (TTI) dirigido por el Prof. Dr. Antonio Fernández Ferrer (Universidad de Alcalá). Programa de Doctorado D 227: "Edición e Interpretación de Textos".

CARTAS DE YEMAYÁ A CHANGÓ. EPISTOLARIO INÉDITO DE LYDIA CABRERA Y PIERRE VERGER

Por JESÚS CAÑETE OCHOA

Un repertorio documental espléndido y novedoso entre dos grandes comunicadores, de la palabra y de la imagen, una cubana y un francés, Lydia Cabrera y Pierre Verger, unidos por el amor a la negritud americana, la cubana y la brasileña, unidos por el amor, sin más, a la gente. Esa naturalidad que los diviniza, Yemayá y Changó, que los hace luminosos y por ello alumbran. Esa ciencia antropológica natural - ¿antropología natural? – del mestizaje asumido como vida cotidiana y gozado como desvelador de misterios al fin narrables. Son cincuenta cartas, más una tarjeta final sin fecha, enviadas por Lydia Cabrera a Pierre Verger, entre 1955 y 1986, y que Jesús Cañete presenta y edita muy bien. Enhorabuena y bienvenido al Archivo de la frontera.

El índice de la presentación es significativo:

CARTAS DE YEMAYÁ A CHANGÓ

Epistolario inédito de Lydia Cabrera y Pierre Verger

Introducción y justificación

Metodología

Presentación

Pierre Verger y las creencias africanas en América

Lydia Cabrera, *Chère Yemayá*.

CARTAS ENVIADAS POR LYDIA CABRERA A PIERRE VERGER

FUENTES, Fuentes primarias. Fuentes secundarias. Bibliografía

ANEXO: LIBROS DE LYDIA CABRERA CON DEDICATORIA AUTÓGRAFA EN LA BIBLIOTECA DE PIERRE VERGER

CARTAS DE YEMAYÁ A CHANGÓ

Epistolario inédito de Lydia Cabrera y Pierre Verger

Introducción y justificación

Lydia Cabrera (La Habana, 1900-Miami, 1981) y Pierre Verger (Paris, 1902-Bahía, 1996) son dos de los grandes investigadores de las supervivencias africanas en Cuba y en Brasil, respectivamente. Se ha dicho que en la investigación de Lydia, “el texto *científico* se ve subvertido por la suave violencia de la oralidad popular”¹; esa presencia de lo popular se percibe en la transformación del trabajo fotográfico y de investigación desarrollado por Pierre Verger.

Desde que Lydia Cabrera y Pierre Verger se conocieron personalmente en París en 1954 su relación epistolar se mantuvo hasta 1988, apenas tres años antes de la muerte de Lydia sucedida en 1991. Con posterioridad a este primer encuentro, se vieron en Cuba en 1957 durante una estancia de gran importancia por las experiencias que compartieron. Quizá uno de los momentos clave para el conocimiento de las creencias afrocubanas sea la visita que, en el verano de 1957, Verger y Cabrera hicieron, acompañados por Josefina Tarafa y Alfred Metraux, a la población de Pedro Betancourt en donde se celebraron unas ceremonias religiosas, que fueron ampliamente documentadas, en la Laguna Sagrada de San Joaquín.

La relación entre Pierre Verger y Lydia Cabrera era conocida por la publicación conjunta que hicieron tras esta visita a Cuba en 1957 y que fue publicada por Hartmann Editores bajo el título, *Cuba*, un libro con 196 fotografías de Pierre Verger y textos de Lydia Cabrera. Además, casi 18 años después de la visita a Pedro Betancourt, Lydia Cabrera publicó la narración de aquellas jornadas en las que asistieron a las ceremonias rituales bajo el título *La laguna Sagrada de San Joaquín*, acompañado con fotografías de Josefina Tarafa.

¹ Martin Lienhardt, “El fantasma de la oralidad y algunos de sus avatares literarios”, *Unión*, nº 28, 1997, La Habana, p. 27.

La relación entre ambos también podía seguirse a través de las referencias que sobre sus respectivas obras se incluyen en sus publicaciones. La Universidad de Miami, a través de la Cuban Heritage Collection, en su página web, [www.library.miami.edu/chc], tiene a disposición de los investigadores 87 cartas y tarjetas postales enviadas por Pierre Verger a Lydia Cabrera. Sin embargo, para reconstruir el significado y trascendencia de la relación Verger-Cabrera faltaba por conocer el contenido de las cartas enviadas por Lydia Cabrera a Pierre Verger.

Que Lydia Cabrera y Pierre Verger sean dos de los más importantes investigadores de la presencia negra, no hace sino confirmar la importancia de un intercambio epistolar que es mucho más que la constante muestra de afectos y el envío de informaciones, es sobre todo la manifestación de una manera de rastrear “la huella profunda y viva” que dejaron “los conceptos mágicos y religiosos, las creencias y prácticas de los negros importados de África durante varios siglos de trata ininterrumpida”². Como podría haberlo dicho el gran fotógrafo que era Verger, ambos compartían un modo de ver, de mirar por el objetivo.

Metodología

Desvelar la importancia que para los estudios afroamericanos tiene la correspondencia entre Pierre Verger y Lydia Cabrera hacía necesario visitar los archivos de la Fundação Pierre Verger en Salvador de Bahía, Brasil, donde se conserva el legado de Pierre Verger.

La Fundação Pierre Verger (FPV) fue creada por Pierre Verger en 1988 como consecuencia de “dos de mis amores: el que siento por Bahía y el que tengo por aquella región de África situada en el Golfo de Benin”. El acervo que conserva la FPV está formado por cerca de 62.000 negativos y 8.000 ampliaciones fotográficas (la mayor parte de estas ampliaciones fueron hechas entre 1934 y 1950). Además cuenta con más de 3.500 volúmenes, en su mayor parte dedicados a la cultura, la historia y las religiones africanas y afrobrasileñas. Junto al legado fotográfico y bibliográfico se encuentra un depósito constituido por notas personales, maquetas de libros, correspondencia con investigadores, amigos, editores, museos...

² Lydia Cabrera, *El Monte*. Letras Cubanas, 1993, La Habana, p. 11.

Durante una estancia en Salvador de Bahía realizada en el otoño de 2004, investigando en el legado personal de Pierre Verger depositado en los archivos de la FPV, encontré las cartas enviadas por Lydia Cabrera. En la FPV se conservan 50 cartas y 1 tarjeta postal enviadas por Lydia Cabrera a Pierre Verger. La primera corresponde a septiembre de 1955 y la última al 12 de septiembre de 1987. Una de las cartas no tiene fecha.

Una vez transcritas las cartas, fueron leídas y ordenadas de forma cronológica junto a las 87 cartas enviadas por Verger a Cabrera, escritas en francés y disponibles en el servidor de la Universidad de Miami. El conjunto de esta documentación permite hacer una lectura completa del epistolario y reflexionar sobre la relación mantenida entre Verger y Cabrera.

Para reconstruir la crucial visita a Cuba de 1957, que estaba llena de sombras por la escasa información existente y por los errores que se habían deslizado en el libro publicado por Lydia, pude consultar, además de las cartas, el carnet de viaje de Pierre Verger en donde anotaba con una meticulosidad extraordinaria las personas y lugares visitados a diario. Por último, las dedicatorias autógrafas de los libros de Lydia Cabrera que se conservan en la Biblioteca de la FPV, y que se incluyen al final como anexo, son una prueba más de la profunda amistad que unió a estos dos grandes investigadores de la presencia africana en América.

Presentación

En los *patakines*, o relatos en que se transmiten las vidas y avatares de los Orichas, dioses de origen africano que forman la cubana Santería o Regla de Ocha, hay diferentes versiones sobre la maternidad de Changó, dueño del trueno y el más popular de los Orichas. En algunos *patakines* se le hace hijo de Yewá, dueña del cementerio, aunque la mayor parte le considera hijo de Yemayá, diosa del mar, madre natural o madre de leche a cuyos brazos llega Changó “precipitado de un cielo tormentoso, una bola de fuego que era un niño envuelto en llamas”³.

Para saber cuál es el Oricha del que un creyente es hijo se necesita cumplir un complejo ritual iniciático. Un ritual que no siempre se realiza; así, una persona puede convertirse en adepta a un Oricha viendo que su personalidad encaja en el carácter de su santo, lo cual no está exento de peligros, pues “no se escoge a un Oricha; son los Orichas quienes eligen a su prole”⁴.

“Por lo general las hijas de Yemayá son fuertes, voluntariosas, sostenidas, estrictas, altivas, a veces impetuosamente arrogantes. Tienen el sentido de la jerarquía, son autoritarias, formales, se hacen respetar, se imponen a los demás. Valiente, luchadoras, animosas, cuando se empeñan en obtener algo no vacilan en echar todo al agua. No las apocan las dificultades y en la adversidad son admirables: hijas del mar, no zozobra la barca de sus vidas, que pilotean con habilidad cuando las olas la embisten con más fuerza. Inteligentes, comprenden rápidamente, y son decidoras, persuasivas. Celosas en sus afectos, no sufren desvíos ni inconsecuencias que tardan en perdonar, y si las perdonan no las olvida del todo; pero se compadecen de las personas ajenas y hacen favores”⁵. Estas palabras sobre las hijas de Yemayá, las *Omo-Yemayá*, son un buen autorretrato de Lydia Cabrera quien, aunque no fue iniciada, si era devota de Yemayá y autora de las cartas al fotógrafo e investigador francés Pierre Verger, quien como veremos, fue iniciado, primero en Brasil, y después en África como hijo de Changó.

³ Lydia Cabrera, *Yemayá y Ochún*. Colección del Chichereku en el exilio, New York, 1980, p. 34.

⁴ Cabrera, *Op. cit.* p. 112.

⁵ Cabrera, *Op.cit.* p. 115.

Pierre Verger y las creencias africanas en América

Pierre Verger nace en París en 1902. En 1932, tras la muerte de su madre, último vínculo familiar, se dedica por entero a viajar por el mundo realizando fotografías para diferentes instituciones y agencias de prensa. La Segunda Guerra Mundial la pasa realizando un encargo fotográfico para el Museo Nacional de Antropología de Perú. Al finalizar la Guerra y con el deseo de regresar a París, sale de Perú, cruza Bolivia y llega a Brasil en Abril de 1946. Será en un encuentro en Sao Paulo con el antropólogo francés Roger Bastide cuando oiga hablar por vez primera de la presencia africana en Salvador de Bahía. Bastide sabía algo de ese tema por haber leído “una traducción al francés de la novela *Jubiabá* de Jorge Amado”⁶, novela que entregó a Verger.

Fascinado por la lectura de *Jubiabá*, Pierre Verger llega el 5 de Agosto de 1946 a Salvador de Bahía, “*terra que matou minhas saudades de outras terras*”, y hará de esta ciudad su lugar de residencia hasta su fallecimiento en 1996.

Pierre Verger forjará sólidas amistades en Bahía. “Carybé [pintor argentino afincado en Bahía que ilustró varias publicaciones de Verger] y Jorge Amado, que celebran con el pincel y la pluma los resultados propios de la mezcla de las razas; Mário Cravo, que talla la madera, forja el hierro, moldea plásticos y puebla las playas de Bahía con monumentos de formas redondeadas y extrañas; Caymmi, que canta la dulzura de morir en el mar, los cocoteros de Itapoa y el extenuante trabajo que tienen las señoras de color de Bahía con la fritura de los *acarajes* y los *abarás*”⁷.

En Bahía, y vinculado a la revista *O Cruzeiro*, realizará numerosos reportajes de la vida popular bahiana que darán como resultado “una verdadera enciclopedia fotográfica de Bahía”⁸. Cuenta Verger que, casi inmediatamente, tras su llegada, fue seducido “por la presencia de muchísimos descendientes de africanos y por la influencia de los mismos en la vida cotidiana”⁹. Este interés por

⁶ Jean-Pierre Le Boulter, *Pierre Fatumbi Verger. Un homem livre*. Salvador, Fundação Pierre Verger, 2002, p. 154.

⁷ Pierre Verger, *50 anos de fotografia*. Salvador, Corrupio, 1982, p. 239.

⁸ Le Boulter, *Op. cit.* p. 159.

⁹ Verger, *50 anos de fotografia*. p. 240.

África irá aumentado hasta que en 1948 le escribiré a su buen amigo, su “casi gemelo”, el antropólogo francés Alfred Metraux: “Yo me dejé tomar completamente por la cuestión de los cultos y tradiciones africanas en Bahía. Y como si yo estuviese cautivado me dediqué casi por entero a ello desde mi retorno. Acumulo las fichas y recogí una buena lista de *orixas* y *vudús*, sus parentescos, cantos, leyendas, cultos de los muertos, adivinaciones, vocabularios, con los que orientarme en África en el caso de que mi viaje se realice”¹⁰.

El envío de un sobre dirigido a Theodore Monod, director del Instituto Francés del África Negra (IFAN), con documentación fotográfica en la que se expone la influencia africana en Bahía y en Recife, fue el punto de partida para la posterior beca de estudios ofrecida por el propio IFAN.

Gracias a esta beca, Verger pudo cumplir su anhelado viaje a la costa africana. Un primer viaje que, cuando fue anunciado a sus amigos de Bahía y Recife, “causó mucha impresión en los *xangós* de Recife. Las sonrisas graciosas se volvieron atractivas, y los abrazos tiernos y prolongados. Los propios *orixas* cuando se manifestaban, me hacían las gracias y amabilidades reservadas a los *ogas*. Pude cruzar las puertas de los *pejis* y pude fotografiar “*iaos*” en las habitaciones en el momento del “*bori*”, cuando se da de comer a la cabeza, sacrificios de pollos y de carneros para los *orixas*, la adivinación con los caracoles, las salidas de las “*iaos*”. Llegué a ser considerado por ellos como una especie de “representante” en la Costa, encargado de rescatar “la tradición”¹¹. Así, Pierre Verger comienza a forjar esa condición de “mensajero” entre las dos costas del Atlántico que le acompañará el resto de sus días.

Antes del viaje a África, Pierre Verger visitó junto a Alfred Metraux, la actual Surinam y Haití, la tierra del vudú, en donde realizó las imágenes que ilustrarán las publicaciones de Metraux, *Haiti : la terre, les hommes et les dieux* y *Le Vaudou Haïtien*. Apenas un mes antes de su llegada a Dakar, que sucederá en noviembre de 1948, Verger, acompañado del etnomusicólogo Gilbert Rouget, asiste en el *terreiro* Opô Afonja a una ceremonia de *candomblé* dirigida por la *Mae-de-Santo*,

¹⁰ Alfred Metraux-Pierre Verger, *Le pied à l'étrier. Correspondance 1946-1963*. Paris, Editions Jean Michel Place, 1994, p. 89.

¹¹ Metraux-Verger, *Op.cit.* p. 85.

María Bibiana Do Espírito Santo, *Dona Senhora*, quien tendrá una influencia determinante en la carrera africana de Verger¹².

Dona Senhora “se mostró muy interesada cuando le dije que partiría a África para hacer una peregrinación a las fuentes de la religión que ella practicaba. Ella me hizo la propuesta de colocarme bajo la protección de los *orixás* que luego iría a visitar. Cuatro días después, fui a pasar la noche al *terreiro* Opô Afonja, donde ella dedicó mi cabeza a Xangô, dios del trueno y me entregó un collar rojo y blanco, los colores que lo simbolizan. Después de esta ceremonia me volví un hijo espiritual de esta gran *Mae-de-Santo*. Ella marcará mi incorporación a este mundo del candomblé; de ahora en adelante yo era parte de él y podría hablar en su nombre en África”¹³.

Con esta bendición dada por *Dona Senhora* Verger llega a Dakar como becario del IFAN y como iniciado. “Iniciado no quiere decir ser alguien al que se le ha revelado un secreto. Iniciado significa saber como comportarse correctamente y respetar aun más las reglas que forman parte de una sociedad determinada”¹⁴.

En esta primera estancia realizó numerosas fotografías y se involucró en la práctica ritual. “Al menos era capaz de identificar los altares de los diversos *orixás* en sus templos, de acuerdo con sus símbolos, como el hacha doble de Xangô y sus collares de colores rojo y blanco, los abanicos y pulseras de cobre de Oxum y sus collares amarillos, o las túnicas blancas de Ósala, y cuando yo pronunciaba sus saludos, *Kawó Kabiyesí, Oré Yéyé o o Eépa Baba*, daba pruebas de un saber que les transmitía confianza”¹⁵. Será precisamente la confianza mutua sobre la que Verger establezca sus investigaciones, una confianza que mantuvo a los dos lados del Atlántico haciendo partícipes a sus amigos de África y Bahía de lo que iba encontrando. Verger enseñaba las fotografías resultado de su trabajo en África a los bahianos y les servía como portador o mensajero. Sin embargo, “de las reacciones de *Dona Senhora* cuando veía las fotografías traídas de África no dice ni palabra”¹⁶.

¹² Le Bouleur, *Op. cit.* p. 191.

¹³ Verger, *50 anos de fotografia*. p. 241.

¹⁴ Pierre Verger, *Andalucía 1935*. Madrid, AECID, 2007, p. 124.

¹⁵ Verger, *50 anos de fotografia*. p. 255.

¹⁶ Le Bouleur, *Op. cit.* p. 207.

Verger se involucró en esa reconstrucción de la presencia africana en Bahía, haciendo actuales los intercambios, construyendo unos puentes de respeto y conocimiento mutuo sobre las que habían sido las ignominiosas rutas de la esclavitud. “Los *orixás* africanos se muestran imperiosos y exigentes y me fuerzan a cumplir con dedicación mi papel de mensajero, corriendo de *terreiro* en *terreiro* para hablar de África. Soy bien recibido, con los regalos para los *orixás*. Participo de las ceremonias”.¹⁷

Verger es consciente de que esta afirmación de la riqueza del patrimonio negro y de su dignidad le llevan a dar un paso más en su doble proceso de inmersión en la religión yoruba y en el estudio de sus creencias.

Apoiado en su creencia de que una buena fotografía vale más que un largo discurso, y con la confianza de que al aceptar la beca otorgada por el IFAN había adquirido el compromiso de la entrega de fotografías, Verger hizo el depósito de más de mil imágenes pero sin acompañarlas de un trabajo escrito sobre las creencias de las poblaciones africanas. “Yo hacía esta investigación para mi mismo y para mis amigos de Bahía”¹⁸. Será Theodore Monod quien le exija esas investigaciones y le diga: “yo no le he hecho venir a África únicamente para que se convierta al fetichismo”¹⁹. Así, Monod reorientó el trabajo realizado por Verger obligándole a que redactara el resultado de sus investigaciones. El primer trabajo que Verger publica será *Les Afro-Américains* en 1953. Aquí Verger incluía tres capítulos propios: “Brasileños en África y africanos en Brasil”; “Los Chachá de Souza de Ouidá”; y “Ciento doce cartas de Alfayate”.

El descubrimiento de la documentación propiedad de un dahomeyano de la ciudad de Ouidá, llamado Tiburcio dos Santos, quien “poseía un viejo archivo que había pertenecido a su abuelo José Francisco, apodado *Alfayate*, oficio que había ejercido en Bahía, y que su familia había transformado en Lafayette, por considerar, sin duda, un nombre más glorioso. El archivo contenía copia de 112 cartas enviadas por él, entre 1844 y 1871 sobre todo a Bahía (104 cartas). Redactadas en un estilo estrictamente comercial constituyen un testimonio acerca de lo que fue el tráfico clandestino de esclavos. Este descubrimiento fue el punto de partida de las investigaciones en

¹⁷ Verger-Metraux, *Op.cit.* p. 108.

¹⁸ Verger, *50 años de fotografía*. p. 257.

¹⁹ Verger-Metraux, *Op.cit.* p. 181.

archivos que concluyeron diecisiete años después en una tesis en la Sorbona y en la publicación de una obra sobre el tráfico negrero entre el golfo de Benín y la bahía de Todos los Santos”²⁰.

Después de esta publicación, en 1953, el 28 de marzo, Pierre Verger se inició como *babalao* en Ketou, Nigeria. Así se lo escribe a Alfred Metraux: “Encontré su carta al regresar de Ketou, donde fui como Pierre Verger y de donde regresé como *Fatumbí*, que significa “Renacido en Ifa”. Esto es muy ventajoso, pues si en mi comportamiento queda algo infantil, esto será natural, y, además, cuando usted tenga 70 años yo apenas tendré 20”²¹. Verger se convierte con esta iniciación en *babalao*, “padre del secreto”, en el mismo lugar de África del que son originarias las personas que fundarán los primeros *terreiros* en Salvador de Bahía. Más tarde, en Bahía, se convertirá en *Oju-Oba*, “el ojo del rey”.

Ya iniciado, Verger pasará una larga temporada en la isla de Gorea haciendo las últimas correcciones a su libro *Dieux d’Afrique au Brésil et au Dahomey* y redactando la memoria para el IFAN que se publicará en 1957 bajo el título *Notes sur le culte des Orisa et Vodun*.

Es precisamente para el lanzamiento de *Dieux d’Afrique* que Pierre Verger llega a París el 29 de Junio de 1954. En este tiempo se produce su primer encuentro con Lydia Cabrera.

Lydia Cabrera, *Chère Yemayá*.

“*Chère Yemayá*” es el encabezamiento de muchas de las cartas que Pierre Verger envió a Lydia Cabrera tras su encuentro en París en 1954. Así saluda a su querida amiga, a la que en ocasiones se refiere como “*Yemayá Ataramagba*”, avatar de la orisha Yemayá, “la que se interna en el bosque virgen, en los parajes solitarios”. Un internarse en parajes solitarios puede ser una buena definición de lo que fue la vida y obra de Lydia Cabrera.

²⁰ Verger, *50 años de fotografía*. p. 257.

²¹ Verger-Metraux, *Op.cit.* p. 176.

Cuando Pierre Verger y Lydia Cabrera se encuentran en París en noviembre de 1954 han pasado casi 30 años de la primera visita de Lydia a la capital francesa y es, en esos momentos, una de las personalidades fundamentales de la cultura cubana. A mediados de los cincuenta, Lydia es autora de una gran obra de investigación y creación que tiene como centro de interés las supervivencias africanas en Cuba.

Lydia nace en La Habana el 20 de mayo de 1900 y durante sus prolongadas estancias en Europa, que inicia en 1927 con un primer viaje a París a estudiar pintura, ha forjado importantes amistades, fundamentales para comprender su obra. Entre ellas, la escritora venezolana y autora de *Memorias de Mama Blanca*, Teresa de la Parra, a quien Lydia acompañó hasta sus últimos días y para quien escribió sus primeros cuentos negros, esas “viejas reminiscencias de historias oídas en mi infancia”²².

La obra creativa de Lydia había comenzado con la redacción de *Cuentos negros de Cuba*, saludada por el escritor Alejo Carpentier como un libro fundamental de la literatura cubana. “Los *Cuentos Negros* de Lydia Cabrera constituyen una obra única en nuestra literatura. Aportan un acento nuevo. Son de una deslumbradora originalidad. Sitúan la mitología antillana en la categoría de los valores universales... Conquistan un lugar de excepción en la literatura hispanoamericana”²³ escribirá Carpentier. Este libro fue editado en español en 1940 en la imprenta La Verónica del poeta español asilado en Cuba, Manuel Altolaguirre. En la edición española, el autor del prólogo, “Prejuicio”, el gran antropólogo cubano Fernando Ortiz, se consideraba el introductor de Lydia en “el gusto del folclore afrocubano”²⁴, aspecto negado reiteradamente por Lydia y atribuido por ella a que “fue en París, donde empezó a interesarme África... a través de mis estudios sobre el Oriente. Cuando volví a Cuba, y me metí de lleno a informarme en las viejas fuentes... (¡tantos viejos inolvidables que me enseñaban!)”²⁵. Y no es extraño que así sea, pues el París de fines de los años 20, al que llega Lydia, aún vive la “fiebre negra”. Josephine Baker es la reina de los salones de baile con su *Revue nègre* y Blaise Cendrars, el poeta que había popularizado la literatura tradicional africana con su *Antología negra*, publica en 1928 su libro *Petits contes nègres pour les enfants des blancs*.

²² Rosario Hiriart, *Lydia Cabrera: vida hecha arte*. Miami, Ediciones Universal, 1983, p. 74.

²³ Alejo Carpentier, “Los cuentos negros de Lydia Cabrera”, *Carteles*, La Habana, 1936, nº. 41, p. 40.

²⁴ Lydia Cabrera, *Cuentos Negros de Cuba*. La Habana, La Verónica, 1940, p. 7.

²⁵ Rosario Hiriart, *Op.cit.* pp. 73-74.

Alejada del mundo académico, Lydia realizó sus trabajos de una investigación siempre fronteriza entre la magia y la realidad. Escribió María Zambrano que Lydia vivía en uno de esos “lugares en el planeta donde las cosas y los seres no han sido dominados del todo por el afán de definición, donde aún palpitan asomándose por entre las rendijas de un mundo todavía sin cristalizar”²⁶. Y continuaba diciendo que, para desentrañar esos mundos, exige “una lenta, trabajosa investigación es la fuente de la actividad poética de Lydia Cabrera, cuya dificultad sólo puede ser superada por quien, como ella, posea el sentido de la orientación, especie de vuelo de la paloma, memoria, facultad eje de la poesía”. Es en el espacio que se abre entre la poesía y el conocimiento, entre lo real y lo imaginado, donde hay que situar el trabajo de Lydia. Por decirlo con las palabras de otro de sus buenos amigos, el poeta cubano José Lezama Lima, la obra de Lydia se sitúa en “aquella región donde el ceremonial se entrecruza con el misterio”²⁷.

No hay duda de que París en 1954 fue un espacio en el que, como quería el poeta de la calle Trocadero, actuó el “azar concurrente” haciendo posible el encuentro de Pierre Verger y Lydia Cabrera. Ambos compartían un amigo que ya era una autoridad en la investigación antropológica, el profesor Roger Bastide, un hombre que supo “colocarse en el lugar de los otros y comprender sus puntos de vista. Tenía la rara facultad de saber razonar sirviéndose de los argumentos de sus interlocutores y ver las cosas desde el lado del otro por mayor que fuera su excentricidad y, algo que nunca le causó problema, sabía transformarse en el otro con un humor delicado”²⁸.

De este encuentro y del afecto que surgió entre ambos ha dejado escrito Verger un texto titulado “Lydia Cabrera, una quasi Iyaloricha”²⁹. El lugar del encuentro, el hotel Ritz, que despertaba en Verger el recuerdo de una aburrida vida burguesa, fue sustituido por un “bistró” de una calle cercana. Allí pudieron conversar y hacerse la entrega y dedicatoria de dos recientes publicaciones que estaban llamadas a cambiar la percepción de la presencia negra en Brasil y en Cuba.

Lydia, que acababa de publicar *El Monte*, se lo llevó a Verger y le escribió esta dedicatoria: “A Pierre Verger, hijo legítimo de Ocha, para expresarle mi viva simpatía y estimación y para

²⁶ María Zambrano. “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, *Orígenes*, La Habana, 1950, nº 25, pp. 11-15.

²⁷ José Lezama Lima, *Tratados en La Habana*. Departamento de Publicaciones Culturales, Universidad Central de las Villas, 1958, pp. 144-148.

²⁸ Angela Lühning, *Verger/Bastide. Dimensões de uma amizade*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2002, p. 123.

²⁹ Pierre Verger, “Lydia Cabrera, a quasi Iyaloricha”, en: Isabel Castellanos-Josefina Inclán, eds. *En torno a Lydia Cabrera*. Castellanos-Inclán, eds. Miami, Ediciones Universal, 1987, pp. 68-70.

agradecerle su libro magnífico hecho con tanto talento y tanto corazón, su amiga Lydia Cabrera. Paris, nov. de 1954”.

Por su parte, Verger le hizo entrega del también recientemente aparecido, según su colofón acabado de imprimir el 15 de junio de 1954, *Dieux d’Afrique*; libro que como se lee en las cartas era devotamente leído y conservado por Lydia, hasta el punto de tener dos ejemplares, uno para que lo leyeran amigos y otro de uso particular.

Así, dos libros, fundamentales para el conocimiento de la herencia cultural africana en América, fueron los protagonistas de este primer encuentro. Uno, *Dieux d’Afrique*, es quizá el primer estudio de antropología visual, con poco texto, apenas pies de foto y comentarios al final, deja que las fotografías cuenten lo que hasta entonces los historiadores e investigadores no se habían atrevido ni a reconocer, ni a explorar, las semejanzas de los rituales celebrados en África y en Bahía; estas imágenes que contienen la respuesta a cómo habían logrado sobrevivir estas creencias tras fortísima represión que produjo el prolongado proceso esclavista.

Y lo mismo podría decirse de *El Monte*, donde, evitando un planteamiento académico, las palabras de Lydia “dan el documento vivo”, sirven para expresar sin ánimo científico la complejidad del fenómeno afrocubano, haciendo que un coro de voces, de opiniones, superen las categorías a las que intentaban reducirles otras investigaciones más convencionales. Desde una redacción fronteriza “en este proceso, se entretajan, desbordando las fronteras de las taxonomías académicas al uso, la antropología y la literatura, la narración oral y la escritura, el ceremonial religioso y las instituciones culturales, la búsqueda sin fin de las esencias nacionales y los encuentros con las más irreductibles heterogeneidades”³⁰.

La lectura de *El Monte* permite hoy compartir “el deslumbramiento que me produjo aquel mundo real a insospechable, de creencias, de leyendas, de... poesía”³¹. Hablando de su método y de la vigencia de lo escrito en *El Monte*, escribe Martin Lienhard: “El “antimétodo” de Lydia Cabrera, finalmente, no hizo de ella la máxima “autoridad” en asuntos “afro-cubanos”, pero permitió que *El*

³⁰ Antonio Fernández Ferrer, “El ajiaco cubano como metáfora de la transculturación”, en: *La inexistencia de la literatura hispanoamericana y otros desvelos*. Sevilla, Renacimiento, 2005, pp.195-196.

³¹ Cabrera, *Vida hecha arte*. p. 79.

Monte fuera, hasta hoy, la fuente escrita más rica para el conocimiento de los universos discursivos de los descendientes de africanos en Cuba”³².

Tras ese encuentro comienza un constante intercambio de documentación. Así, Lydia escribe en su libro *Refranes de Negros Viejos*³³: “Pierre Verger es el europeo que con más sensibilidad y simpatía se ha adentrado en el alma y en la cultura de los que aquí llamamos lucumí, y los franceses, nagó, ha escuchado en Ketu, “donde nadie se ahoga” -por que allí nunca llueve, me explicó una vieja- éste [refrán], muy corriente, que siempre invocaba un amigo mío cuando el estado de sus finanzas le obligaba a “dar una picada”: “Saco vacío no se para”. En la edición dedicada que Lydia le envía a Verger, pone un asterisco en la parte del libro en el que le cita y escribe de puño y letra: “Pierre Verger no es un europeo: es un negro babalao (nota del editor). En octubre de 1955”.

Y lo mismo sucede con *Anagó. Vocabulario Lucumí. El yoruba que se habla en Cuba*, prologado por Roger Bastide, y donde Lydia en su introducción, hablando de la pureza de la lengua yoruba que se conservaba en Cuba, escribe: “Los yorubas, exactamente los de hace cien años, Pierre Verger y Alfred Metraux han podido comprobarlo recientemente, no han muerto en esta isla del Caribe. Su idioma no se ha extinguido, ya lo había visto Bascom, y nos parece muy lejos de extinguirse”³⁴.

En las semejanzas que pueden encontrarse entre las vidas de Pierre Verger y Lydia Cabrera encontramos el modo de investigar, de conocer lo que les interesaba. Si para Verger el mundo académico está formado por “loros descoloridos”, Lydia declaraba que procuró “deliberadamente no leer a los antropólogos”. En una de sus entrevistas con Rosario Hiriart cuenta³⁵: “sentí miedo de ser influida por los especialistas, de tratar de ver o encontrar cosas que no estaban en los documentos vivos de nuestra isla que eran nuestros negros”. Ambos actuaban del mismo modo, ganándose “la confianza de estos viejos, fuentes vivas, inapreciables, a punto de agotarse, sin que nadie entre nosotros se dé prisa en aprovecharlas para el estudio de nuestro folclor, [esto] no es siempre tarea fácil. Ponen a prueba la paciencia del investigador, le toman un tiempo considerable. Se tarda en comprender sus eufemismos, sus supersticiones de lenguaje, pues hay

³² Martin Lienhard, *Op. cit.* p. 27

³³ Lydia Cabrera, *Refranes de negros viejos*. La Habana, Ediciones C.R., 1955, p. 8.

³⁴ Lydia Cabrera, *Anagó: vocabulario lucumí (El yoruba que se habla en Cuba)*. La Habana, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1957, p. 16.

³⁵ Hiriart, *Op.cit.* p. 65.

cosas que no deben decirse jamás por lo claro, y es preciso aprender a entenderlos; esto es, aprender a pensar como ellos”³⁶. Al propio Verger le sorprendía esa manera que tenía Lydia de retener las informaciones dadas, “el genio de Lydia es tal, en una época en la que no se usaban las grabadoras, que le permitía retenerlas y restituirlas sobre el papel con un espíritu de simpatía y un minuciosidad asombrosa”³⁷.

Pero ese trabajo con el documento vivo que eran los negros, a los que Lydia entrega la voz, no siempre se manifiesta del mismo modo. “Cuando el propósito es conservar el patakí, la labor es básicamente reparadora. Estos mitos llegan muchas veces al folklorista en forma esquemática y hasta fragmentaria, a más de estar vertidos en un lenguaje incorrecto, en ocasiones casi ininteligible. La autora [Lydia Cabrera], después de penetrar en su médula, les limpia y pule la lengua, completa su estructura, dota de sustancia a sus personajes, aclara su argumento y, de ese modo, restaura su sentido. A veces, dejándose arrastrar por el encanto de estos mitos, Cabrera va un poco más allá de la simple tarea restauradora, adicionando detalles, amplificando la trama o las descripciones y hasta introduciendo adornos complementarios, pero conservando siempre los elementos básicos extraídos de la tradición oral. Es interesante señalar, a este respecto, la diferencia entre los patakíes ofrecidos como cuentos y los que la antropóloga incorpora en sus textos científicos. En estos últimos la manipulación es mínima y se limita a lo puramente lingüístico”³⁸.

En las cartas que se incluyen a continuación puede comprobarse su profunda amistad y su importancia para el mundo de la creación literaria y de la investigación antropológica.

³⁶ Cabrera, *El Monte*. pp. 11-12.

³⁷ Verger, “Lydia Cabrera, a quasi Iyaloricha”. p. 69.

³⁸ Jorge Castellanos-Isabel Castellanos, *Cultura Afrocubana. Letras, Música, Arte. Vol. 4*. Miami, Ediciones Universal, 1994, p. 102.

CARTAS ENVIADAS POR LYDIA CABRERA A PIERRE VERGER

CARTA 1

[Membrete]

Central España.

Perico

Matanzas, Cuba

¿? Septiembre - 55

Querido Pierre Verger

¿Qué dirá de mi largo silencio, después de mi única carta de hace é dun, é dun, años porque pierdo la noción del tiempo y no sé, a veces, si han pasado semanas, meses, años o siglos? Pero siempre le recuerdo, y tengo ante mi una gruesa libreta que no se acaba de copiar y que debo enviarle, y que le enviaré.

Aunque desde que volví de Francia, unos días después que nos dijimos adiós en casa de Mlle. Dufan, mi salud no anda muy bien, (y no he tenido tiempo para ocuparme de la continuación del Monte) tengo en orden un vocabulario lucumí, cuyo borrador quisiera que mirase, si tiene tiempo, y que le llegará dentro de un mes. Esta provincia de Matanzas es una sucursal de África! Vengo muy a menudo invitada a pasarme los fines de semana a la casa de vivienda de este Ingenio, y como Mlle. Tarafa (la dueña), ha comprado un excelente aparato de grabar –cosa que yo no hubiera podido hacer, por el crónico, y mal estado de mis finanzas, ¡siempre koni owó!-, venciendo la resistencia de muchos babás que no les gusta, como V. sabe, que los oibó recojan su voz, hemos grabado muchos “orós”, que me encantaría hacerle oír si coincidimos otra vez en París o si viene V. a Cuba. Tenemos una gran cantidad de carreteles ya impresos; entre ellos, toques para Éggun, de descendientes de egguaddos, de los que quedan muchos por aquí. Todos los días viene alguna vieja Iyá a conversar conmigo, -los babalawos son más difíciles de abordar, los más... “ágánika”, palabra que según me informan significa arrogante, pretencioso y... “soldado que cuida el orden”. (echolú o Acholú y Agánika es el nombre que le dan también a la policía).

Cuando estoy con estos amigos, que se conservan más africanos que los tengo en La Habana, no le envidio la suerte que tiene V. de estar en África. Aquí me codeo a diario con todos los orissás. Su padre, Changó, me advirtió el otro día que:

Enu afofo eleyo, obé erá ikú berá... (que “él le corta la cabeza a los conversadores”) por si acaso digo más de lo que conviene.

Kilo wó, kiwi lowo okuna Baba wá kuá mi ere keré... pues, cuando un hijo le debe, se lo paga... y le manda un rayo”. Pero... emi fiedeno Changó lodé, fiedeno changó ba koro...

Obá tele oni odódó chokotó...

La mayoría de estos nuevos amigos del “España” son omó changó,

Móba kori Changó alá moba i sé mó ban ko... “hijos muy engreídos de su padre”.

Los que saben leer, todos me piden mi “ewé wélo”, mi libro; y, éste, entre la santería, -Padres y aborissás- ha tenido muy buena acogida, “por el respeto con que habla la blanca”.

Dieux d’Afrique provoca un entusiasmo loco. Siempre lo traigo conmigo, pues vienen especialmente a verlo-. Afortunadamente tengo dos copias. Una para que lo manoseen, y otro, intocable, para mi.

Será interesante comparar el vocabulario con los diccionarios que V. tiene y con los diccionarios vivos... Me limito a dar la traducción que ellos me ofrecen, y a escribir las palabras como me

suenan; aparato científico, 0.- No hago más que repetir, hablar por boca de negro. Lástima que un oniyé –moyé- un lorí dára dára, “un sabio”, no venga a estudiar estas supervivencias africanas, tan ricas y fuertes en Cuba.

Enseñé, a una iyalocha de Yemayá su carta, traduciéndole el párrafo en que V. se brinda a enviarle a mis amigos algunas cosas. Se parece, o se me ocurre que esta iyalocha debe parecerse a su Madrina- Bondad, carácter, gran autoridad sabe todos los ahijados y compañeros de sacerdocio, una simpatía y un humorismo extraordinario. Esta me pide Obí kola, óssun, (unos polvos rojos para la ceremonia del asiento) y una semilla que aquí llaman Éru *otros le dicen Tuché. ¿Es posible conseguirlo? Los hijos de Oggún, quieren... dientes de tigre. Las plumas de loro resultan preciosísimas pues ya no vienen loros de África! Los oshé de su libro han fascinado a los hijos de Changó –Los caracoles se traen actualmente de México; sería de extraordinario efecto tener aquí unas cuantas docenas de legítimos africanos, de “tierra guiné”. Pero yo no quiero que (de ser posible) V. me enviase estas cosas, sin decirme antes, que no significará para V. una gran molestia y desde luego, permitiéndome que le envíe su importe. Un collar, de verité, de cuentas gruesas, blancas y azules, (de mi madre Yemayá) me ha dado mucho prestigio entre algunas viejas que he conocido últimamente. La esperanza de conseguir “de mis amigos africanos” uno parecido, para ellas, las ha vuelto muy amables y comunicativas! Es conmovedor con que cariño inmutable toda esta gente venera a sus antepasados y considera cuanto se relaciona directamente con África. Un babalocha llamado Oba Toyo, me pide que le pregunte “quien fue ese rey”. Su padre le decía que oba toyo había sido un gran monarca, “con una historia muy linda”; pero su padre murió sin que llegase a darle ningún detalle. Como esta le llegarán a través mío, muchas preguntas.

Tengo ganas de leer esas mil y pico de cuartillas ya terminadas que serán mucho más importantes que el Monte; éste me parece tan pobre cuando pienso todo lo que hay en este monte en que estoy metida, que me desespera pensar que no tendré tiempo de acabar lo que tengo empezado... Pienso en la Ikú... (¡Kosi ano, kosi oyó, kosi arayé!!) Me dijo Fernando Ortiz que le había mandado los libros. Hace tiempo que no le veo, pero volveré a recordárselo, no sea que el escritor, -o la secretaria- se hayan olvidado de hacerlo.

Tuve una carta muy amable de Bastide enviándome el recorte de una crítica suya. ¿Parece que se queda en París?

Esta carta que comencé en el campo, vengo a terminarla en La Habana!

Al fin, después de muchas vicisitudes cómicas –todo es cómico y grotesco en estas latitudes- un buen amigo mío, se ha arriesgado a crear el Museo de Bellas Artes de La Habana y me ha encargado de hacerle una sala (Sección Etnográfica) con los objetos de casa de santo y de potencias ñáñigas que se conservaban en una especie de depósito que recibía antes el nombre de Museo. Voy a hacerle un Butame, el cuarto secreto de una sociedad ñáñiga y un ilé ochá... ¡ Qué saldrá de todo esto! Con este motivo voy a estar muy ocupada, pues quisiera cuanto antes, irme a descansar de veras fuera de Cuba, un mes.

Me ofrecen no sé qué puesto en la UNESCO; he aceptado en principio, pero con la esperanza de que a mí no me acepten. No sé nada de burocracia, ni en que consistirán mis deberes... Si V. estuviera allí, sería otra cosa, pues podríamos trabajar juntos. Estoy desorientada, y sin saber qué hacer...

No deje de escribirme. Todos mis amigos lo saludan, -y las blancas también, especialmente María Teresa Rojas, que está terminando de ordenar el vocabulario que voy a mandarle. Modukué. Alafia!

Su affma.

Lydia

CARTA 2

The Serry Netherland
Fifth Avenue at 59th Street
New York

Octubre 7 de 55

Desde ayer, estoy en esta ciudad horrible. Pasaré aquí un mes; no deje de escribirme a esa dirección. Tengo muchas ganas de tener noticias tuyas. A bientôt, Lydia.

Por temor al mal correo de Cuba, -está peor que nunca- guardé esa vieja carta hasta dirigírsela desde aquí.-

CARTA 3

Hotel Kahler
Rochester
Minnesota

8 nov-55

Querido amigo Verger

¿Recibió mi carta que le envié de N. York?

Aquí en Rochester existe uno de los garajes más fraudes del mundo, con grandes mecánicos, -muy honrados y dedicados por entero a su profesión- que reparan toda clase de desperfectos en las maquinarias humanas; la Mayo Clinic. Vine por que según me dijeron en La Habana, tenía una tiroides maluca y un gran amigo mío, el Dr. Hentch, (el descubridor de la cortisona) al saber que mi tiroides no se comportaba como debía, me animó a que consultase a los especialistas de aquí, que se cuentan entre los mejores del mundo. (Yemayá era de la misma opinión). Me aconsejaron que la suprimiese, me decapitaron, me "destiroidaron"... y ya mañana vuelvo a Nueva York, sin tiroides, pero tranquila y con una experiencia más: la de una larga y delicada operación. Le decía en mi carta que tenía muchas ganas de tener noticias tuyas. Escríbame al Hotel Sherry Netherland 59 th St. y Fifth Avenue, donde estaré hasta principios de diciembre- tengo en La Habana una buena colección de orikis y de rezos que quisiera mostrarle, y casi listo el vocabulario que le enviaré...

Le he recordado mucho en mis últimas excursiones al campo, y no pierdo la esperanza de que venga a Cuba.

Cuídese y no olvide a su affmma.

Lydia Cabrera

Muchos recuerdos de María Teresa de Rojas

CARTA 4

10 mayo 58

Cher sacré Verger

Ni una letra en contestación a mi frondosa carta escrita en estos días de gran histerismo colectivo... ¿Dónde está?

El ilustre M. Smith tampoco puede darme noticias tuyas. Por cierto que el libro creo que está terminado, aunque M. Hartmann ha pedido algunas cartas más y ha hecho algunas modificaciones. Todo creo que será a satisfacción de la Casa Belga – El texto es perfectamente idiota, y para turistas americanos, soslayando siempre la nota *degoûtante* negra... (Entre nous M. Smith no es muy interesante que digamos. Se lo regalo.) Cada vez que lo oigo,... erí undumí! Podría decirle siempre: igbon chefá echefá burukú igbon cheiré iré fumí... que es lo que dice Gaytan cuando no está de acuerdo conmigo.)

He pasado semanas enteras sin salir, pues las cosas se pusieron muy feas en La Habana. No he vuelto a Matanzas. Nuestros amigos estaban –y están- todos muy disgustados porque Fidel Castro, los tiene amenazados con cortarles la cabeza. ¡Va a acabar con todos los negros! (Ayudado por los curas)

Sin embargo, siendo Batista un hijo fiel y consecuente con los orishas, estos lo protegen y va dominando la situación... Espero que renazca la calma para ir al campo, y sacudirme un poco de mal humor. No tengo ganas de trabajar, ni creo que voy a hacer más nada. No se qué espera la Ikú para venir a buscarme!

¿Y el libro? Debe de estar ya publicado. Reclamo mi ejemplar imperiosamente.

Espero que los brasileiros, Carybé, han recibido los discos. Tarafoña está en N.Y. No sé de ella, y no sé por lo tanto, si han acusado recibo de Brasil.

Todo el mundo aquí pregunta por V., José Manuel, Obá Toyo, ¿lo recuerda? Murió de un ataque al hígado. Murió santamente, rodeado de sus compañeros y en brazos de su madrina, que es un poco granuja y seguramente lo heredará. Lo he sentido mucho por que era un buenazo que me había prometido prestarle a V. una vieja libreta de Babalao. A pesar de la vigilancia policiaca hay mucha actividad en la santería. En Guanabacoa grandes rogaciones a Yemayá y a los muertos, por la paz; y pronto van a extraerse las gangas enterradas en la Ceiba (del árbol de la Plaza de la Fraternidad) que durante años han perturbado el país. Me van a avisar, para presenciar la ceremonia, que tendrá lugar con permiso oficial. ¿Cuáles son sus planes?

(Yo tengo ganas de verlo).

Planes no tengo ninguno,... Titina empezará pronto, espero, a fabricar su casa, donde hay una habitación independiente para V. Habitación monacal, il n'en est pas question, pero que no tendrá el honor de albergarlo mucho tiempo, y yo lo comprendo perfectamente. Vamos a estar allí un poco out of the world. No sea chole y escríbame. Remónteme la moral, que la tengo en los talones. Abrontie sans espoir... Emi un bá lku! Emi sukú sukú!

Que esta no se pierda y llegue a sus manos.

Afectos y saudades de Yemayá.

PD: Me han mandado el dic. de Crowther (1850? –no se lee claro la fecha escrita en lápiz, o 1870.) Muchísimas de las palabras de los viejos ya están aquí... Es fantástico!

CARTA 5

[Sin fecha]

Mi querido Fatumbí

Hemos pasado algunos días angustiosos. Eshu se complace en no cuidar ona y acabar con los Emí-okan-burukú, y sobre todo con los were were, omo si were jafoyudis! Iyá bi óbo de todos los

demonios que nos están haciendo la vida imposible a los lucumí que no nos metemos en nada ni tenemos ambiciones.

He vuelto al ingenio, y como dejé interrumpida una conversación interesante con la hija de Oyá y quiero aclarar unos puntos que están muy oscuros, vuelvo el próximo viernes. Todos preguntan por el babalao con mucho cariño.

Aquí en la casa lo echamos de menos.

Eshu extravió el artículo que hubiera podido estar listo enseguida se fue en un montón de libros, y apareció cuando hice mi pequeña oración por los objetos perdidos. Ahí va –Haga las modificaciones que le parezcan necesarias.

Cuídese no pierda más tiempo y acuérdesese que en su ilé lo están esperando.

Okuo,

Lydia

Tuve carta de Rouget y de Metraux

CARTA 6

Septiembre 1958

Cher Fatumbi

Llegó su librote, et je suis fiére, -gonflée- de mon frère sacramento! Voilà de beau travail! Je vous felicite et je sais que les dieux sont contents- Un abrazo muy fuerte... hay que traducirlo al portugués y al español- Poco a poco, ya que exigirá mucho tiempo, habrá que ir haciendo la traducción. Pero creo que es indispensable para el que quiera iniciarse en Ocha.

La lista de oriki es estupenda y se la leeremos a nuestros amigos. Hace tiempo que no voy a Guanabacoa ni a Matanzas ni a ninguna parte... El verano ha sido fuerte y he tenido mucho que hacer (de lo que no me interesa) pero quiero llevar el libro a Matanzas y ver las caras de satisfacción de los taitas cuando se los muestre y les diga que es obra suya –lástima que algunos no puedan leerlo solos.

El viejo Gaytán, con quien estoy corrigiendo las pruebas de los ñañigos, (¿lo recuerda, lleva siempre al cuello el amuleto que V. le dio?) y al que le he leído (-oído con devoción-) muchos párrafos, le envía un saludo y como hijo de Yemayá, dice, lo felicita “por ese servicio que V. le está haciendo a la religión; pero que es lástima que no quiera más que a los lucumí, Fatumbi, por que lo valiente no quita lo cortés, y muchos lucumises grandes fueron obonekues.”

Este año -¡ni el que viene!- viajaremos, yo hubiera querido descansar un par de meses en un clima frío. Ya, hélas! empezarán a hacer la casa y yo no sé cómo saldré de ésta que quiero tanto. Me imagino que V. irá a pasar un mes a París con Bastide y Rouget antes de volver a Bahía. Hágalo por la salud. Largas permanencias en estos trópicos, -que lo único interesante que tienen son los negros- al fin son fatigantes. Acuérdesese el bien que le hizo México. De un Fatumbí flaco y pálido envié un Fatumbí como una manzana.

El mes que viene le mandaré los ñañigos –y para molestarlo, como me recuerda las tostadas quemadas y los ratos que pasábamos aquí, en el patio, con Saibeké, se lo dedico!

Tengo la impresión de que V. no ha recibido algunas de mis cartas, echadas por el viejo Manuel al correo. Me encantó la expresión de Obafemí Owolowó oyendo los discos. ¡Cómo me hubiera gustado estar allí!

Nadie se atrevería a publicar aquí el mensaje de Obafemí –creo que lo hará “Carteles” y le enviaré el artículo. Estos mulatos de Cuba son insoportables.

No quiero que esta demore en llegarle. Doña María Teresa que está leyendo su libro y que encontró el índice muy bien hecho le manda muchos afectos. Lo mismo Doña Julia y todos en la casa se acuerdan mucha de V. y preguntan siempre cuando vuelve.

Ojalá sea pronto.

Aché y un abrazo de

Lydia

Hace tiempo que no veo a Fernando Ortiz ¿le mandó el libro?

La Revista Bimestre publicará una traducción de la ceremonia d'initiation y algunos párrafos sobre el autor, (cuidando de no herir su modestia).

[dibujo de Lydia de un Elegguá]

Que Elegguá me abra el camino y permita que nos encontremos en Ilé Ifé, sin cucarachas!

Estuve en Trinidad y me encontré que vivía una vieja amiga que acaba de cumplir 108 años, con una memoria más fresca que la mía.

CARTA 7

19 janvier - 60

Ará mi

La directora del Instituto de Cultura, con quien hablé hace algún tiempo de su proyecto de Congreso, -le di copia del párrafo de su carta concerniente al congreso- ha tomado la idea con calor, y me dice que será muy posible que envíen algunas personas, entre ellas a Argeliers.

Yo creo personalmente, que sí, que el gobierno estará interesado en ésto y como el asunto ya ha sido presentado creo que debe escribirle a Argeliers y ponerse en contacto con él.

Ojalá escojan personas interesantes, y sobre todo algún Babá que sepa hablar y aproveche los días que pase en la Madre Patria. Ya me contará V. si esto, como espero, se lleva a cabo. El otro día vi a Campoamor. Muy metido en política, me pareció.

Roger Caillois y su mujer Alene están en La Habana, en un congreso o tribunal de concurso literario. Por el he tenido noticias de Metraux, que ha vuelto a casarse y que le guarda un terrible rencor a Oshún. (Menos mal que no le ha faltado el respeto a Yemayá, lo que sería muy grave.) Me gustaría saber si Beier ha encontrado algunas analogías entre los Abakuás y las sociedades secretas del sur de Nigeria, y si recibió una carta mía contestando unas preguntas. Todo se pierde en el correo. Hay muchos ole; la vida en Cuba bubúru vamos, níká. Por todo lo que veo me siento ibi no ye... ¡Emí runo! No se oyen más que IRO... Y como lo que más quiero en mi vida es Afani, y odio IRORÓ, no sé qué voy a hacer. Todo es leghu -. Dan ganas de ikú... que sería lo mejor... Nunca imaginé que iba a sentirme tan imofo.

Si no paso a mejor vida, -pero estoy mejor de salud- y volvemos a encontrarnos en este mundo wuwo ya le contaré! Como estoy talaka -ko wó- Doña Fifi está pagando la edición de la lengua secreta de los Abakuá y los Símbolos de la sociedad, que le enviaré tan pronto salgan de la imprenta, aunque nada de esto tiene el interés de las cosas de nuestros antepasados yorubas.

Deme pronto noticias de su vida. Muchos recuerdos de Titina y de Merceditas. Un afectuoso abrazo de

Lydia

No deje de escribir a Argeliers -es hombre influyente ahora. Y le repito que no dudo que irán intelectuales- y algún descendiente de yoruba- de Cuba.

CARTA 8

26 abril 61

Alagbará

Bueno, dejemos a un lado antiguas rencillas –sobre todo, si V. está dispuesto a reconocer que mi ogún es tan bueno como el suyo, y que V. no volverá a perseguirme... Lo que siento es que hayamos salido en los periódicos. Seamos prudentes en el futuro. Aunque le repito, seamos amigos. Olodumare ago bó!

He tardado mucho en contestar su carta porque aquí los acontecimientos y la incertidumbre nos han tenido de cabeza. Supongo que habrá leído la prensa- ¿Qué va a pasar ahora? Veremos... Ya puede imaginarse lo que deseo que todo corazón. La libertad de mi país... Egoístamente quisiera estar muy lejos. Se ha sufrido mucho en estos días y es difícil no compartir el dolor de los demás. Esta horrible ciudad está llena de cubanos, algunos, muchos que han huido de Cuba en botes. El río está lleno de pescadores, que allá se morían de hambre, y con los que voy a ponerme en contacto, (son hijos de Yemayá). De los seis millones de habitantes, solo un 10% o un quince están con el farsante de F.C. Los demás son víctimas de la estafa más macabra que nadie hubiera podido concebir!

(No soy política, pero creo que este hombre desprestigia el comunismo.)

Pero volviendo a su carta. Mil gracias por su ofrecimiento de ocuparme del culto de Yemayá en Cuba, en su nuevo libro. Los haré con mucho gusto, y sin pensar en el owó –Dígame cuando piensa V. que debe estar listo para organizar el trabajo- Tengo algunas traducciones pagadas entre manos, que ayudan al costo de la vida. (Creo que Cuba va a desaparecer del mapa.) Ójala pudiera enviarle algunos Iwe Anagó, pero según me escribe Merceditas –que está sembrando tomates y endoctrinando a los niños- esto es difícilísimo. Yo no lo tengo, sino se lo enviaría. Felizmente, pude sacar mis papeles y el material de lo que pensaba hacer. Pero “Anaforuana” con sus 420 grabados ya hechos y el texto, los doy por perdidos...

Creo que Ekue, Nkiso, y todos los Osha van a pasar en Cuba muy malos ratos, o los están pasando ya; aunque Fidel ha querido envenenarlos y no pierde ocasión de sembrar odio donde, en realidad, no había. Todos tenían muy desarrollado el sentido de la libertad para resignarse a ser esclavo.

Voy a escribirle a Bastide, cuyo último libro, al fin, no llegó.

Entre nous, es cierto que Metraux es comunista? Nunca lo había oído decir...

Trabaje mucho. Muy agradecida, de kokán, a su carta; y no deje de escribirle a menudo a su pobre hermana Yemayá que no entiende a la humanidad, que echa mucho de menos a sus amigos y que empieza, seriamente, a tener ganas de perder de vista al planeta tierra...

Yemayá

PD: Entre los papeles que habrá consultado en Londres, aparecerá sin duda la conspiración de Aponte el nombre de José Petit?

CARTA 9

[sin fecha, pero aparentemente de fines de 1960]

Cher Fatumbí

¡Qué bueno tener noticias tuyas después de tanto tiempo!

Estamos aquí desde el mes de julio. La vida era imposible en La Habana. No conozco una estafa más hábil, más sangrienta y cínica que la de Fidel Castro al pueblo de Cuba. Y yo no podía ya más en tanta mentira y tantos abusos.

El final de todo esto: destrucción, crimen, hambre para los infelices que hoy trabajan como esclavos. Tosa esa gente resultó ser una banda de bandoleros... y lo terrible es que pasarán muchos años, cuando el mismo pueblo que se hizo ilusiones con sus promesas lo derribe, para que aquella isla que no era tan desgraciada, se rehaga un poco. Y yo, personalmente lo que más temo es que le hayan hecho perder su sonrisa para siempre, su cordialidad y aquella ausencia de bilis que tanto me gustaba.

(Un negro me escribió hace días “que el país más grande del mundo era Cuba: por que la capital la tenía en Moscú, el gobierno en La Habana y el pueblo en Miami”.)

Mi existencia no he podido reorganizarla... Haber perdido mis libros, me desconcierta bastante, y mis papeles, entre los cuales, tenía Titina, copias de todo lo que había en España sobre Turnbull, lo que ahora podría interesarle a V. Lo demás no me importa... Allá nos han roto y nos han robado muchas cosas, pues San José será un centro obrero, y creo que piensan derribar la casa según me han dicho. Ya tomaron posesión de la casa y han empezado a derribar los muros.

Pero esto, le repito, no me importa. Me duele que a diario se fusilen a siete u ocho jóvenes, que las cárceles estén atestadas de presos, donde se les somete a los más denigrantes tratamientos, y me espanta la sangre que va a derramarse... No creo que se sepa la verdad sobre Cuba. Si eso es el comunismo, no lo quiero. La mentira y la traición siempre me han sublevado (y la grosería).

Creo que la Bollingen está dispuesta a costearme un libro. En La Habana quedaron en prensa los Anaforuana o símbolos de los ñañigos (460 dibujos) que seguramente se perderán, o se los robarán.

No tengo muchas ganas de trabajar, pero... tendré que aplicarme de nuevo.

Me hacen falta mis viejos amigos (negros) pobrecitos que están pasándolo muy mal, y que sabían lo que era, en el fondo, esta farsa. ¿Quién es Zhadaritch, que no lo recuerdo? ¿Ha continuado la publicación de Odu?

No tengo aquí direcciones, para escribirle a Beir que me la envíe aquí.

No he visto tampoco –pues es difícil enviar impresos desde Cuba- el último libro de nuestro buen amigo Bastide... En fin, no es agradable el exilio en un país donde nada le dice a uno nada, y donde uno se siente prisionero...

Doña Fifina está en Roma.

Todo el mundo errante, a la desbandada. Y todos desgraciados, (menos los brutos y los sinvergüenzas.)

Deme siempre noticias tuyas y no me olvide.

Otro gran abrazo,

Yemayá

CARTA 10

27 dic-62

Anverso:

[FOTO DE LA CARIDAD DEL COBRE]

En la parte inferior hay una leyenda que dice “Líbranos de los Rusos y del State Department. Amén”

Reverso:

[Nota de Lydia]

Esto es lo que le piden los cubanos a Yeyé, desde hace tres años! (Yeyé parece que en este caso en la Ofitú... ¡No oye!)

27 dic -62

CARTA 11

Miami, 27 dic-62

Cher Fatumbi:

¡Qué lejos se han quedado Yemayá y todos los orichas! Aunque han venido también a esta nueva Cuba con la pobre gente que huye buscando libertad, -y según me cuentan ha habido toques de tambor y en el centro de la ciudad he visto un comercio “Carmela House” donde se venden yerbas y brujerías- no estamos los Orishas y yo, tan en contacto como antes, y a ratos, me parece que los he perdido del todo. Los “santos” que han cruzado en bote las famosas 90 millas que nos separa de este continente, acabarán hablando inglés; los que se han quedado allí, porque no han podido huir, o porque sus Awós son tan degenerados que se visten de milicianos y gozan haciendo sufrir a los demás, hablan ruso... (Y yo no entiendo más que español y... francés todavía.)

No me he movido de esta charca, por falta de dinero, en primer lugar, y luego por falta de interés. No he hecho nada ni desearía hacer más nada, pero como le debo un libro a la Bollingen no me quedará más remedio que empezarlo y tratar de acabarlo este año que comienza. (Es terrible que nada le importe ni le interese a uno. Espero que esa experiencia no le llegue a V. nunca!)

Este país no me es simpático; y la vida es muy dura... la gene sin gracia, estúpida, -gagettes de carne y hueso, pero sin alma.- Por muchos motivos, si la Ikú viniese a tocar a mi ilé, la recibiría con los brazos abiertos!

Ese señor Thompson de que V. me habla, debe ser un americano de la Universidad de Yale que estuvo en Cuba. Me escribió amablemente hace un año. Se ocupaba del Chá, chá, chá.

Una persona bondadosa pudo traerme de Cuba el manuscrito de un Vocabulario Abakuá –pero los 624 símbolos abakuá que tenía ya listos para publicar se han perdido para no decir que me los robaron. Vino también con el Vocabulario una serie de historias de Ayá, -la Jicotea- escritos hace muchos años. ¿Cree V. que eso pueda interesar a alguien? Yo fui lo suficientemente imbécil, -es que ahora que miro hacia atrás me doy cuenta que mi vida no ha sido más que una sucesión de imbecilidades de las que ahora reniego- de no haber sacado, cuando hubiera podido hacerlo, mis libros y papeles.

(Lo inconcebible es que yo sabía que comunismo y delincuencia era lo mismo, y que Castro & co. No eran más que unos agentes desmadrados del comunismo internacional-)

Nada he podido saber de mis amigos Mokongos e Iyambas, ni de mis Babás. Algunos sé que están presos y que otros tratan de vivir como pueden. Otros se llaman a sí mismos con orgullo “gusanos negros” y no están de acuerdo con la magnífica Revolución que ha destruido física y moralmente a Cuba y ha convertido en esclavos a todos los cubanos.

Siento no poder darle buenas noticias, y que esta carta no sea muy alegre que digamos...

Que este año nuevo sea muy feliz para V. y que en el realice todos sus deseos. Cuídese, trabaje bien y no deje de enviarme lo que publique. Me encantaría eso. No lo olvide.

En este desierto no hay libros interesantes, -nada más que pocket editions de porquerías americanas: los libros de Eleonora Roosevelt, de Kennedy, o sobre Kennedy, y “mysteries”!

Mucho me alegro que Bastide esté allí con V. Le voy a escribir. Si fuese posible conseguir su último libro sobre los Orishas publicado en Dakar, -¡quedó en Cuba!- menos mal que en manos de Merceditas que lo estaba leyendo me sería de mucho placer... Pero digo si le es fácil.

En fin, aunque se me ha olvidado el lucumí, todavía puedo decirle:

Mó ferán Fatumbi!

Lydia

Muchos afectos de Dña Titina

CARTA 12

[1431 Galiano Av. Coral Gables. Florida]

Junio 20?-63

Mi querido Fatumbi

Me apresuro a contestarle antes que vuelva a emprender vuelo y no sepa en que lugar del globo se encuentra... Yo sigo aquí anclada, prisionera en Miami, sin esperanzas de salir de este país (que detesto et pour cause) ni de volver al mío, ya que considero que lo de Cuba es past history. Los rusos, con sus excelentes colaboradores de Washington se harán dueños del Caribe, está bien claro, y en caso de que un arreglo K.K. –otro “show” como el de octubre- de la ilusión al mundo de la liberación de Cuba, y los exiliados inicien la vuelta, Omo Yemayá no tiene nada que ir a buscar allí. Ahora pienso en algún pueblecito andaluz, bien atrasado, donde la gente no hable de “masas” ni de “producción”, donde ir a acabar mis días. El problema está en donde sacar un poco de dinero para llegar allá y sostenerme mientras dure! Por suerte Bollingen prolongó a un año más su “grant”, y no me queda más remedio que terminar el libro. Me encantaría revisar con V. la maleta llena de Odu, sobre todo los que vienen de Santa Clara, que me dio un Babalawo que ejercía en Cienfuegos. Debe haber ahí cosas que le interesen. Pero sigo con la misma desgana y desinterés en el trabajo. Ha caído por suerte en mis manos un volumen editado por el Pentagon, (Special Warface Area Handbook for Cuba, del Special Operation Research Office... very special, ideed!) que sirve para los oficiales de la carrera diplomática. ¡Que serie de mentiras! Aparte de la gracia que me ha hecho encontrarme como un “negro poet” (pag. 227 in the 1950’s “the most famous of the legendary secret religious was rediscovered by the negro poet Lydia Cabrera”) contiene otras mentiras tan gordas, que me ha despertado un poco las ganas de ponerme a escribir. No es cierto que los negros cubanos eran desgraciados! Hasta ahora no me ha caído nada en las manos que diga ni media verdad sobre el caso nuestro... y mi terror es que logren envenenar tanto a los blancos contra los negros y a los negros contra los blancos, que toda aquella alegría y confraternidad que existía entre las dos razas en Cuba, se vaya definitivamente al diablo! (Este temor los negros cubanos que están aquí, quiero decir con los que he hablado, lo comparten.)

Muy interesante el recorte que me manda. Sobre el diccionario Abakuá, que pude rescatar, le había escrito a Herwitz -, pero este murió como V. sabe y yo no he sabido más nada. No sé si valdrá la pena de ponerlo en limpio... ¿Qué cree V.? Hace tiempo que quería preguntarle por la revista Odu –No traje mi librito de direcciones en las que estaba la de Beier. En uno de los últimos números, venía una historia de Xangó, muy parecida a una que me encontré en una libreta de Babalocha –por lo que me imagino que sea una historia vieja. (Miami, en librerías es peor que Pogolotti- ¡ni libros ni revistas para desasnarse-i)

Le agradezco que me escribiera, pues en sus cartas me viene un poco del aire que quisiera respirar.

La noticia de la muerte de Metraux me la dio Doña Fifina, que ahora está en Niza, y que por suerte, está al abri, sin los terribles problemas (\$) que enfrentamos Doña Titina y yo- Pero el suicidio no me sorprende. ¿Recuerda la temporada que pasamos en el ingenio? Me dio la sensación de un espíritu muy torturado, y que tenía unos líos psicológicos demasiados complicados que irritaban a Oshún... Me dio mucha pena, y cuando tenga V. detalles no deje de contármelos. Estoy impaciente por ver su libro terminado. Gracias por su carta, y no olvide a Yemayá

P/D. Dígame... ¿qué es de Gaulle? ¿cómo está Francie? Es curioso... pero ya no tengo ganas, ni curiosidad de volver a París! Y Brasil? ¿Mucho "progreso" en Bahía?

CARTA 13

[Anastasia 615. 33134 Coral Gables. Florida]

23 dic – 66

Cher Fatumbi

No sabía dónde escribirle. Tuve noticias tuyas por Bastide, et Yemayá etait fière de son fils Shangó! Il paraît que votre livre est d'une richesse de documentation incroyable. Estoy impaciente por leerlo, y saber que eso está terminado y que ya pronto aparecerá en librería; le aseguro que es una de las pocas, -esta cuenta- alegrías que tengo en este cochino exilio!

No me gusta nada, y me da mucho miedo saberlo en tierras donde la vida está siempre amenazada... Comprendo la tentación que una buena pesca de datos representa, pero mucho cuidado Fatumbi! No es agradable que hagan de uno picadillo... para nada. Al menor síntoma de intranquilidad, yo le ruego que se largue de allí tan pronto como Afén...

Esto está lleno de Orishas; se hacen brujerías de las peores para que crucen el mar... Hay Iyalochas y un Babalawo muy notable, que muy condescendiente e importante no ha tenido aun tiempo de recibirme. La Rita Bettio me pareció también una americana un poco loca, y como N.Y. está lleno de cubanos, repite lo que oye. Los porto-riqueños quieren hacerle la competencia al "sacerdocio" cubano, y cuando estuve allí en junio invitada por Donna Fifi, me llamó una santera de Puerto Rico para que presidiera una reunión, pues querían fundar un Cabildo. Supe que muchos negros americanos descubren la religión de sus antecesores y van a echarse los caracoles y a bailar con los cubanos. Era muy interesante el cuadro -ila invasión de Osha!- El ex-chauffeur de los Tarafa, Luis, me llevó a conocer a su babalawo, un tal Mora, mulato, que gana un dineral con Ifá. Me pareció un poco charlatán, y el resultado de mi visita fue negativo para Luis, pues dice él que por celos, el Babá se ha portado muy mal...

En ciertos barrios de Miami la atmósfera en lo que cabe, es, espiritualmente la misma de La Habana -Elegguas en las casas, y ewe en el patio. Y aunque lo detesto (porque no puedo hacer lo que quiero) no cambiaría Miami por una ciudad del norte.

De repente -j'ai des trous dans la mémoire- no recuerdo qué grabados indicarle sobre Cuba. Déme un poco de tiempo para revisar mis papeles, pues mucho antes del XIX hacen mención de la vida de los esclavos, ingleses y franceses-

Y veré también cuantos ewe se quedaron fuera del "Monte", para que no tuviese tantas páginas. Por suerte, estos papeles pude sacarlos. No se si le he dicho que ahora tenemos un "Job", que nos permite sentirnos a fin de mes un poco más tranquilas... No es mucho lo que ganamos, pero ça aide! Ouff! La purée noire... Por supuesto que no he vuelto a saber de Mad. Seljean, ni de un señor

Villacañas, muy amable, que me prometió interesarse en conseguirme un “grant” para terminar un libro... El hombre se ha esfumado.

Ya le he dicho que temo mucho que mi opinión sobre Fidel Castro (la convicción de que la fórmula marxista no es la que salva a los pueblos) debe influir mucho en no hacerme agradable a los que hoy todo lo pueden, y que por ese lado no tengo nada que esperar. ¡No soy comunista! Como los cubanos nos morimos aquí del corazón, y afortunadamente de repente, y no tenemos tiempo para nada que nos dé un poco de placer, por falta de tranquilidad y de tiempo... ese libro no se terminará. (Gracias Fidel! Gracias Uncle Sam!) Pero a V. quizás le interesara. Dígame cuál es su programa para este año: ¿Cuánto tiempo se queda en África? ¿Cuándo vuelve a París, o a Brasil? De París solo recibí una carta suya. No me deje tanto tiempo sin noticias de sus idas y venidas, sobre todo ahora!

De mi proyecto sobre España... nada. La vida me dicen que está allí carísima y los salarios (o alguna manera de ganarse la vida) muy bajos o difíciles. En ese sentido aquí hay más defensa.

En fin, estoy segura que Shangó! Se ocupará de su hijo, y que V. no se olvidará de comunicarme la buena nueva el mes entrante.

No tiene que contrariarse por haberme hecho trabajar. Me hizo bien moralmente ponerme en contacto con lo que era mi mundo. En cuanto al dinero... Nunca he sentido mucho apego por él. Eso es lo de menos.

Se acaba este año... ¿qué nos reservará el 67? Para usted, espero y deseo de veras, que muchas cosas buenas, nada de arpentar les rues de Paris, que por lo que veo se han americanizado mucho! (M_____ le sâcre PROGRÈSS)

Otra vez: sea sâge y no se exponga a un accidente absurdo. Escriba cuando pueda, y la bendición de

Yemayá

Doña Titina añade su recuerdo afectuoso. Comentario de un aborisha a las Iyá soronga: - ¿Sorongá, sorongá?... he oído decir que a uno lo tienen soróngá? ¡Pero es que todas las santas son brujeras.. y su Yemayá la primera! (No conocía ese nombre, el negrito.)

Muy interesante su folleto, que quiere leer conmigo el babalao-

Recibí y leí el de Bahía y Ouida.

Dígame qué valdría y si podría enviarse un paquete de caracoles a Miami. No hay aquí verdaderos cauris de Guinea, y sería sensacional tenerlos.

CARTA 14

13 janvier 69

Mon très cher Fatumbi...

Después de un gustazo, un trancazo; dice un refrán: Desde que volví a poner elese en tierra floridana, no anda muy brillante la santé. Esta vez, tarda el veterinario en controlar mi producción de azúcar... mejor que la que miente haber alcanzado mi admirado Fidel Castro, e inútil, porque ya el azúcar poco vale. Dicen que es emotiva la causa de esta molienda, y no lo dudo... los días pasados en París han sido los únicos que cuenta en estos diez años! (Pero... me han hecho más insoportable a Miami.)

Espero, desde que llegaron los Ashé, la visita de una Iyalocha de N.Y. que me ruega que se los guarde. Es posible que las fiestas –próximas, año nuevo- la hayan retenido en N.Y.

Tuve esta mañana unas líneas de Cunheo, -Mariano- desde que llegué le envié a V. un Monte a Dahomey, otro a Mariano y el de Mme Bium lo dirigí a.b.s. de Bastide, pues no encuentro su dirección. ¡Es increíble que no lo haya recibido! La misma queja tengo de Suiza, de un M. Altmann que vivió en Cuba muchos años. Quisiera saber si el suyo, por lo menos ha llegado. Se da el caso, me ocurrió con España, que el ejemplar de Mme. Bacardí, inada menos que la mecenas de la reedición! tardó más de 3 meses en llegarle. Esperemos un par de semanas, y si no aparece, póngame dos líneas para repetir el envío.

¿Qué hace? No tardó más de un mes su libro, que mandé por correo. Después de esta contribución extraordinaria a la historia de la trata, Yemayá dice que no consiente en que le quiten tiempo a sus hijos lucumís devotos, y yo que no contrario a Mamá por nada, creo que tiene razón... y “zapatero a tus zapatos”.

Tuve unas líneas de Bastide, contándome de su viaje a La Habana. Pudo escaparse de su trabajo, dar una vuelta por la ciudad y visitar a un grupo que celebraba a Babá. Tan amable como siempre! Quiere un material para el J. des Am. y le mandaré el ritual de la iniciación en abakuá. Hay que copiarlo en máquina y rehacer algunos “anaforuanas”, -símbolos-. Antier tuve una visita que le hubiera encantando. El número de Iyan y Babas aquí aumenta en tal progresión, que como se lamentaba mi visitante, de la religión no va a quedar puro ni un pedacito de ella! Es menester poner bien claro “lo que es y lo que no es”... Denunciar las porquerías que se están haciendo, y como se roba el dinero a la gente. ¡Y tiene razón, Luis, un descendiente de lucumí, con santo lavado y kofá de orumbila! Los peores, los que manchan más el cuero, son los portorriqueños, -puerco riqueños-, que no saben nada, improvisados y capaces de las peores profanaciones y sacrilegios-. Por ejemplo ¡las mujeres puertorriqueñas están tirando okpelé, y se dicen “Babaladas”! Fatumbi, eso es el colmo... y no podemos consentirlo! Yo le he prometido cuando esté mejor, más fuerte, escribir algo que podríamos llamar, -el título me lo sugiere él- “Lo que debe hacer un Hijo de Santo” (Mejor su: “¡Alerta Aberikula!”) El se compromete a traerme todos los “documentos”, (las falsedades que hacen) y yo a aconsejar e “ilustrar” a los inocentes. Esta visita me encantó. (¡Si todos fueran así!)

Déjeme decirle antes de terminar que decoré con piedras preciosas, (precisamente falsas) una imagen en busto de Yemayá para agradecerle que me hubiese ayudado a reunirme en París con su otro omó, -con Shangó-, Fatumbí. No solamente ha gustado mucho a los devotos que la han visto, si no que ha hecho dos milagros. Ayer recibió en homenaje una llavecita de oro -la del puerto de La Habana, que volverá a abrir de nuevo a los buenos, y cerrará a los malos.- Si V. desea algo de Iyamí, yo puedo transmitirsele, o dígaselo, que ella lo oye tan lejos que se esté...

Han llegado 80 negros que se escaparon de Cuba; no se publicará la aventura -que ha sido realmente fabulosa-. Siento no verlos; están en el Freedom House, y me dicen que es muy interesante lo que cuentan. Se indignan al oír que el sistema hace feliz a los negros, y que eso se crea de buena fe.

Cúidese bien, Don Pierre; que Olofi lo bendiga y reciba un abraçote de Yemayá

Titina y Mme. Palacio le envían sus recuerdos. Esta tiene grandes simpatías por el “carabela” de Lydia “que era tan bueno con ella”. V. sabe claro que sí, lo que quiere decir carabela.

CARTA 15

23 oct. 69 [aparece tachado oct. y escrito encima nov.]

Querido Fatumbi,

¡Qué honor! Hace un año ya que nos despedimos en París. Me parece que fue ayer. Su carta me llegó el día antes de ir al Hospital para una operación de urgencia en el oído izquierdo. En este país se oyen tantas tonterías, que se enferman los oídos. Se infectan a veces, y seriamente como en mi caso. Pero todo fue bien, se vencieron los estafilococos dorados, y Yemayá puso de su parte, evitándome graves complicaciones. La operación fue larga. Me inquietan un poco las noticias que me da; claro que hay que contar con los Orishas, pero si esos se ponen “remolones”, (indifferants) Fatumbí no debe olvidar que el ilé de Yemayá, pobre Ilé, es suyo, y que a la fortune du pot-¡Olofi no lo quiera, que esta país no es simpático!- Fatumbi compartiría nuestra vida como un hermano. Me alegra esa pérdida de kilos, que estaban de más. A nôtre age la gordura no es buena, el corazón trabaja más de lo que debe. (¡Pero que contento se pone Ikún cuando lo llenan bien! Todavía recuerdo, yo que soy mi cocinera, y pésima cocinera, lo bien que comíamos en París!)

Magnífico que complete el material sobre Ifá. En el libro de Bascom me he encontrado con algunas historias que tenemos en Cuba, y me imagino que con el suyo ocurrirá igual. Tengo muchas ganas de que lo termine. Si V. se diese una vuelta por Miami se quedaría asombrado de la invasión de Iyaloshas y Babaloshas... En este sentido, Miami es ya tierra de Orishas. Hoy hago mi primera salida para conocer a un “italero”, en casa de una Omo-Yemayá. Existe una verdadera furia de los viejos asentados con los improvisados, y a escribir el librito que ya pronto le mandaré, (en passant, une petite cochonnerie) me ha animado un babalawo, en protesta de que los santeros, siguiendo la moda americana, hablen de signos del zodiaco y piedras del mes... Viejas fichas me han servido mucho. Este babalawo tenía la ilusión de ir a visitar a Fatumbi en Oshogbo.

Pienso escribirle a Mariano et Manuela, a quienes hacía en Brasil, y a Binon-Omidarewa. A Bastide también, de quien no sé desde hace tiempo. Todos fueron tan amables conmigo, que aunque no escriba, no les olvido.

Sobre el Colloque a Porto Novo, l’an prochain vers le mos de Juillet... ¡Quien sabe dónde estará Yemayá! Vivo au jour le jour (chaque jour support sa peine) y el porvenir me da miedo, pero no quiero perder nunca las esperanzas de volver a encontrarme con la poca gente que quiero y con la que me siento bien en este mundo histérico y absurdo. (Menteur!) Siga cuidando la línea y aprovechando el tiempo.

Si las “Notes sur les cultes” no están epuisées, me alegraría tanto, porque para Yemayá y Oshun, quiero reproducir lo que V. dice de ellas.

Yemayá en Cuba es la gran “amarradora” de abikus y la curandera por excelencia. En su artículo sobre los abikú encuentro una creencia que compartían algunos amigos míos: ¡la imposibilidad de “amarrarlos”, retenerlos en aiyé, cuando se obstinan en irse. ¡Entonces mi Yemayá los obliga a quedarse! No se habla de sociedades en el cielo, pero sí de “una parte en el cielo en que están los Abiku que van a la tierra para volver pronto al cielo!”

Cómo le hubiera interesado a V. conocer a Má Tomasa, la “amarradora”...

No quiero quitarle más tiempo. Deséeme un poco de salud para seguir trabajando – (¡la verdad es, que yo escribo para V. y Bastide-!)

Dame Titina le recuerda siempre –y la cubana que nos acompañó a París me pregunta a menudo por V.

Aquí está, pasando una corta temporada Dame Fifina.

Reciba el viejo afecto de su

Yemayá

No me deje mucho tiempo sin sus noticias.

CARTA 16

[Anastasia 615. 33134 Coral Gables. Florida]

Abril 70

Cher Fatumbi

Al fin apareció! Me alegra que sea en Brasil y para trabajar en Ifá - ¿Cuánto tiempo va a pasar en Bahía?

Recibí una invitación para el Colloque en Porto Novo... Hellás! No creo que me sea posible asistir y tengo que escribir en estos días agradeciéndoles la invitación. Si se pospone para el año entrante, quizás tendré mejor suerte. Creo que este sacré pays se pone de día en día tan caro, tan difícil y desagradable, que habrá que pensar en dónde se refugia una...

Pero dejemos a un lado estos problemas sin solución, para darle una buena noticia. Al fin, al día siguiente de recibir su tarjeta, llegó su libro, y esto me puso de muy buen humor... No sabe cuanto se lo he agradecido.

Ahora que sé donde localizarlo en el nuevo mundo, le mandaré el bouquin de Otan Iyebiyé, que es una gran tontería, escrito para que las Santera jóvenes no se metan a "horoscoperas" y guarden mejor la tradición... y lo compren!; por cierto que está muy mal la impresión y pésimamente compuesta la portada. Por eso no se lo mando más que a V. y a Mariano.

Lo único que hace soportable a Miami es la invasión de la Santería... Muchos improvisados, -demasiados blancos-, pero también algunos negros auténticos, como una Iyá de 95 años que llegó el otro día y con la que pasé la tarde. Vive tan lejos, que no me será posible verla a menudo; sus opiniones sobre el comunismo son de morirse de risa, y su impresión sobre este país de una justeza admirable.

Si tuviese ánimos, -o me quedara un poco de ilusión-, valdría la pena de estudiar... la adaptación de los Orishas en estas tierras. Los cubanos son tan vagos (cuando una ocupación no les reporta ventaja económica) que no harán nada nunca.

Ahora hay una gran conmoción entre los Babalawos, los serios, y los improvisados en el exilio. Los últimos pretenden "hacer Olofi", y los primeros están escandalizados, furiosos, y no reconocerán semejante sacrilegio.

¿Cómo está Didi? ¿Y Mme. Binon? No volví a saber más de ella.

Escribiré estos días a nuestro buen amigo Bastide.

Dame Fifina debe estar estos días en Paris, pasó en Miami los meses de Diciembre y Enero. Se conserva bien, y contenta.

Buen trabajo, y... buena salud ¡mucho ashé! que es lo único que tiene importancia y no debe Oloddumare escatimarnos.

Saludos de Dame Titina, y sabe cuanto lo quiere siempre y lo recuerda

Yemayá

CARTA 17

[Anastasia 615. 33134 Coral Gables. Florida]

1 agosto 71

Ore Fatumbo jari yo!

Hacía mucho tiempo que también quería saber noticias... Pero nunca se sabe dónde diablos está Fatumbí, si en París, en África o Brasil. Gracias a Bastide supe en Madrid, que se hallaba en Bahía y

allí le iba a escribir cuando recibí, hace días, los Echanges et cadeaux y me alegra mucho que se haya acordado de enviármelos.

¿Para cuándo el librote de Orula? Ese es el que tengo ganas de ver ya editado y en mis manos.

En mayo fuimos a Madrid, invitadas por una vieja y buena amiga, Amalia Bacardí que se ha empeñado en sacarme de este agujero. Pasamos mes y medio en su casa y a pesar del mal tiempo hicimos excursiones por los alrededores. Le confieso que me gusta mucho España, y no sé... no sé si me voy a atrever a instalarme allá, porque la vida aquí, aparte de lo estúpida que es, ya es demasiado cara. Me van a hacer falta las zonas de cubanas santeras, pues aquí están ahora los Orichas... En fin, Yemayá dirá y lo tendré al tanto. Quizás estando allí pueda darme un saltito a París cuando usted se encuentre en París. Por el momento, son proyectos, aunque de todos modos tengo que volver el próximo mes de abril o mayo.

Ya terminé "Yemayá y Ochún". No sé si enviarle una copia, pues lo que haría interesante el libro serían unas líneas tuyas sobre Yemayá en su país natal y su conquista de Cuba y Brasil. Bastide tendrá el relato completo de la ceremonia de Asiento, (ka ri ocha) que me indicó una vez, aunque quizás no se acuerde. Si no le gusta la idea, no lo hacemos.

¿Sabe que desde hace unos años nos persiguen a los Orishas, y a todos los sacerdotes y devotos de los cultos africanos, incluyendo a los espiritistas, ñañigos y... "testigos de Jehová"?

Un ñañigo que entrevisté en el Freedom House, —es el lugar donde llevan a los que huyen de Cuba o vienen por los vuelos de la Libertad (que jolie nom!) me contó que estos han aumentado asombrosamente, han "nacido" nuevas tierras, y que son los enemigos más irreconciliables que tiene el régimen. Este que habló conmigo estuvo cuatro veces en la cárcel. Es un obrero, -era-, y según me han informado, hombre serio y... pacífico. Me dijo algo que me ha hecho mucha gracia: "la Iglesia para que los comunistas la toleren camina la cuerda floja, se asocia e a ellos. Los católicos rezan y se mueren de miedo. Baján la cabeza. Los curas no quieren mártires. ¡Mártir ni de broma! Los ñañigos estamos decididos a ser mártires y... sobre todo a hacerlos!"

Es curioso que sean los más humildes los que más crean en Cuba. Me alegra pensar que no me equivoqué. Se muere uno de risa oyéndoles hablar de la filantropía, de la bondad de los "ñángaras".

¿Qué es de Mariano, de Elías, de los de más amigos que fueron tan amables conmigo y del encantador de M. Hartmann?

Si los ve, dígales que no escribo pero que a todos los recuerdo.

No quiero quitarle más tiempo. Muchas gracias por el folleto, y no se olvide de decirme, de tiempo en tiempo, cómo está.

Siempre, con mucho afecto Fatumbi oloto,
Yemayá.

CARTA 18

[General Orgaz 21, 5º B. Madrid]

Madrid 4 agosto

Cher cher Fatumbi

Je suis enchantée a l'annonce de votre visite... C'est un tres beau cadeau, que je vous assure. No hace tanto calor como pensaba, -o recordaba-, y por suerte estoy en un quartier relativamente tranquilo, inclusive silencioso, donde se puede trabajar... Al extremo que he escrito aquí en tres meses, lo que en un año no me hubiese permitido la vida tan monótona y accidentada del Sacré Miami. ¡Qué lástima no tener veinte años menos, porque aquí hay tanta brujería como en Cuba... o como en la misma África! Manuel Ballesteros va a llevarme a un archivo donde hay unos legajos

de magia (de africanos) inédito completamente. ¿Qué será eso? Tengo una gran curiosidad en meterle las narices.

No deje de mandarme lo que me anuncia, y mejor, traérmelo. Ya está listo para pedir precios al impresor: la Yemayá y Ochun, que desgraciadamente, tendrá más de 400 pags. Va todo el proceso de la iniciación, del Leri-Ocha o Kari Ocha, como dicen en Cuba a "hacer santo". En muchas partes aparece Pierre Fatumbí Verger. Ahora estoy preparando otras cosas. No quisiera perder el tiempo que pasaré aquí.

Que disfrute mucho sus vacaciones y no olvide con cuanta alegría lo esperamos Dame Titine y Yemayá

CARTA 19

[General Orgaz 21, 5º B. Madrid]

18 oct. 1972

Cher Verger:

Je suis sûre de rester a Madrid tout ce 1972...

Venez quand vous voudrais, je serez feliz de vous recevoir!

Il fait un temps de chien. Yemayá , -croyez moi-, fera bien tourner les choses pour nous. (J'ai pleine confiance en Iyami! Et en vous).

Vous feriez un bien joli bouquin pour la Vie Quotidienne a Bahía, et je me rejouis de vous voir dans cette collectionne que est tres interessante (Et j'attends la piece de revist en ce Orula! Si vous venez je vous montrerai tous les cahiers de Babalawos que je possede. Soignez bous lieu travaillez avec alegría, y reciba un abrazo y mucho

Ashe de

Yemayá.

¿Cómo está Bastide? Déle mis recuerdos afectuosos.

Si me envía la dirección de Mme. Cossard en Brasil, le enviaré dos líneas y un libro que traje para ella.

¿Es interesante, me ha dicho alguien, el último número de Presence Africaine?

CARTA 20

[General Orgaz 21, 5º B. Madrid]

Miércoles, 20 nov. 73

Cher Fatumbi

Oluwo iboru ibon boya ibom bochiché.

Esta mañana llevo la Antología de Sedar Senghor que creía epuissée. Pero... yo no le pedía libros sino títulos de libros y ha hecho muy mal en mandármelo, tomarse la molestia de ir a buscarlo, quitándose así tiempo, y además pagándolo! Eso tenía que haberlo hecho la petite Villalta, una cubanita simpática, servicial y entusiasta que se dedica a la pintura.

He vuelto a leer el prefacio de Sartre, y sus crónicas sobre Fidel Castro... (la nausée).

Tengo por Senghor una enorme simpatía, y creo que con Senghor y Cesaire se puede hacer un papel interesante. Ya le he dicho que aquí están descubriendo la Negritude y a los surrealistas.

Mucha gente joven esta leyendo Las Américas Negras, y hay que ver qué podríamos traducir de Fatumbí al español por Yemayá... Vaya pensando.

Tony estuvo aquí anoche y le di su recuerdo con lo que se puso moito contento. Ha hecho una portada muy voyante para Yemayá, ¡pero no acaba de imprimirse! (Es muy listo y trabaja muy bien!)

Mientras usted se “baladea” de París a Dahomey, de Dahomey a Bahía, no me moveré de Madrid y ójala de paso vía Bahía pueda tener el gusto de verlo. Me dicen que Paris está muy agitado, -allá está Donna Fifi siempre en su Meurice astique- fiel a sus viejas manías. No quiero enterarme, para dormir tranquila, de lo que pasa en este absurdo mundo nuestro, (siempre lo fue) y para no morir de asco, que es una mala muerte. Y de política y políticos (qué bribones todos, a droite et a gauche) que no me hablen. Estoy tranquila con los fantasmas de mis queridos negros y no hay mejor compañía.

Le escribí a Cunha pero me parece que mi carta no le llegó -¿Están en París?-

Si la ve alguna vez muchos recuerdos a Mme. Vernant, a Eliasz, y desde luego a Don Roger -muy responsable de éste “y Yemayá y Ochún”, que lleva por subtítulo, Kari Ocha, porque repito todo lo que me han contado de la iniciación, ordenadamente... y que lo escribo para él.

Basta, ésta se alarga demasiado.

Mo dupé, mo dupé, por los libro, y abraçote de
Yemayá

CARTA 21

[General Orgaz 21, 5º B. Madrid]

Madrid 7 dic 1973

Cher Fatumbi

¡Ya no más libros! ¿Se ha vuelto weri weri? De veras, con los que me ha enviado tengo de sobra...

¡Por favor, Fatumbí no gaste más! Lo que he leído en las Antologías no todo me parece Odara. Me parece que los dos grandes poetas africanos aunque escriban en francés son Senghor, cuya personalidad me es sumamente simpática, y Aimée Cesaire. ¿No cree usted? Ahora estoy corrigiendo las pruebas de “La lengua sagrada Abakuá”, y tengo mi pobre orí echando chispas!

Va a ser un volumen grueso de 400 pgs. que no habrá quien se lo lea, y que desgraciadamente yo tengo (¡pobre Dame Titina aussi!) que releerlo. Tony E. me asegura que en diciembre podré mandarles Yemayá y Oshún. ¿Cómo va la “Vie Quotidienne a Bahía”? Espero que no tarde mucho.

Vino a verme con una amiga española (muy interesada en la trata) y que ve negros en España en todas partes, y le encantan, un guineo (del Camerún) muy interesante. Habla inglés, francés, español... y latín. Va a ser cura, pero me prometió que no iba a evangelizar a sus conciudadanos...

Estoy muy preocupada con las noticias que nos llegan de Francia, y en general de todas partes. En resumen, que el pobre pueblo en todas partes es el que sufre, mientras los diálogos “a alto nivel” -derecha, izquierda, centro, etc- de los gángsters voladores que hoy gobiernan el mundo y hablan tanto de justicia social y de humanismo (viven muy bien) nada resuelven, además ¿qué les importa? ¡Es un asco!

Merci mille fois encore Fatumbi por los libros. Veremos cómo salgo del compromiso!

Abraçote

Lydia

CARTA 22

[nota de verger: Emb. Fernando el santo 6, 419 1200 – en el reverso otra nota: Zurbano 98, 3º. 2349938]
Viernes

Cher Fatumbi

El día 22 estaré aquí en Madrid esperándolo. (Salgo de casa lo menos posible...) El aeródromo está, sin correr, a media hora de chez moi. Si V. pasa todo el día en Madrid, suponiendo que llegue a las 9 ½ de la mañana y se marche a las 12 de la noche, venez dejeuner avec nous, a la cubaine.

¡Muy contenta de verlo pronto!

Mi teléfono, 270 59 30.

Si dispone de pocas horas, entonces yo iría al aeródromo, una amiga que tiene una voiturette, me llevaría a verlo.

Mi dirección exacta:

General Orgaz 21, 5 etage. Madrid 20.

Dígale al chauffeur que la calle Orgaz es paralela a General Perón, entre la calle General Varela y Presidente Carmona (1)

Abraçote

Yemayá

Como ve estoy rodeada de Generales.

CARTA 23

Abril 24-74

Querido Fatumbi

¡No se dónde está usted y Yemayá y Ochun tienen muchas ganas de verlo!

Me imagino que en su nueva casa, si esta V. ausente le darán el paquete con las **divisas** que le pongo al correo.

Dígame, por favor, si las recibe. ¿Cómo está? ¿Terminada la película y el nuevo libro?

¡Cuánto me gustaría ver la película (film) y leer el libro, pronto.

Yo he pasado un mes de encierro con pulmonía o congestión pulmonar, no se bien, pero la Ikú no me quiso llevar.

Con todo mi afecto,

Yemayá.

CARTA 24

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
27 sept 74

Cher Verger

Mi carta anunciándole que me iba de Madrid debió perderse y su silencio me dejó sin saber adonde escribirle. Ha sido una suerte su encuentro con los americanos! Los médicos españoles me parece que están muy atrasados y si sigo allá, empeñado el mío en no darme la tiroidina que

necesitaba pues no la produzco, ¡no tengo tiroides! me hubiese acabado. Decidí regresar por ese motivo y estoy mejor... cuestión de normalizar la dosis que me hacía falta.

La noticia de la muerte de nuestro amigo Bastide me dio una pena inmensa. En vez de la respuesta que esperaba, pues no sabía que estaba enfermo, recibí el faire part de Mme. Bastide! En fin... es una ley inexorable, ¡e injusta, muchas veces, porque mueren más los buenos que los bribones y se quedan los que menos valen!

Los americanos deben referirse a "Anaforuana", el libro de los símbolos ñáñigos, que Evora creyó que un cubano millonario iba a pagar la edición.

Por suerte, el cubano millonario no lo ha hecho, y no sé qué pasará; pues Báez (el editor de la Laguna Sagrada de San Joaquín) que lo tenía ya impreso me escribió desde Puerto Rico que saldría este mes. ¡Ojalá! Se portan tan bien los ñáñigos.

Yo me siento peor de espíritu que de cuerpo... ya tengo permiso para volver a trabajar. Pero ¿para qué? No tengo dinero para imprimir, y los libreros aquí son unas fieras...

Espero que la nueva empresa de crear un museo –sin presupuesto, etc- no le quite tiempo de continuar sus trabajos y que el libro de Orula vea pronto la luz. ¡Lo espero hace tiempo! ¿Y el de la Colección Hachette? Este Miami es un desierto de cemento; no se sabe nada de lo que pasa en el mundo de inteligente. Europa queda mucho más lejos que la luna! Quisiéramos largarnos de aquí en cuanto esté bien... pero la realidad que tiene cara de perro malo es que no se puede hacer proyectos. Hay que vivir al día y mal... y lo peor sin nada de lo que a una le gusta. Procuraré en mi próxima ser más optimista. Por favor déme noticias tuyas. No olvide cuanto le quiere y le estima Yemayá

Y Dame Titina también le manda su afectuoso recuerdo

Yemayá

Un estudio sobre la invasión de los orichas en la Florida es tentador. ¿Por qué no viene por aquí? Hay 400.000 cubanos y todos, o casi todos, creyentes.

CARTA 25

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

28 dic. 74

Cher Fatumbi!...

Encore vivante... car j'étais très malade, (mais c'est vrai que "bicho malo no muere"). Todavía estoy convaleciente, y muy cansada. El médico dice que ya solo necesito alimentarme.

Le envié Yemayá desde España. Espero que esta no se pierda. La Laguna Sagrada, Evora creo que la mandó cuando yo le envié un ejemplar a nuestro querido amigo Bastide, cuya muerte he sentido de veras. Aquí en este sacré Miami, se vive como en un desierto, así que no he leído nada de lo que ha debido publicarse sobre él. No hay libros. En la misma biblioteca de la Universidad, jamás he encontrado nada de lo que pueda interesarme. Vivir aquí es no vivir... y menos mal que no tengo contacto con los americanos.

La Santería, aunque no he salido de casa, en su punto... pero según cuentan los pueros, muy adulterada por charlatanes, y blancos que no saben nada y explotan escandalosamente al prójimo. Dame Titina, que es una magnífica nurse, le envía sus afectos. Le pregunta si no le interesaría ver de cerca de Orishas y a Aborishas en tierras norteamericanas...

Ojalá este año entrante que trae una "feule" de pocos amigos, nos acerque algún día, y podamos charlar un buen rato. Mientras tanto, como dicen los españoles, Salud y pesetas!

Cuídese mucho y déjeme saber de V. con más frecuencia, que a menudo Fatumbi se le pierde a Yemayá y ésta no sabe dónde encontrarlo.

Abraçote
Yemayá

CARTA 26

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
30 dic. 75

Cher Fatumbi

Mucho me alegro su carta y saber que no le pareció demasiado “puru puru” mi libro. Supongo que V. tiene la Laguna Sagrada de San Joaquín, que le recordará aquel día que pasamos con el pobre Metraux dándole de comer a los Orichas del viejo ingenio de Francisquilla, (la que le decía “Musiú” Babalao). Si no se la dio Évora, le mandaré un ejemplar mío. El pobre Bastide me contó la atracción que Yemayá también ejercía en el Brasil sobre sus hijos que no resistían y se ahogaban acudiendo a su llamada.

Me parece que para los creyentes y negros cubanos, Brasil es tierra conocida.

Aquí solo recibo quejas de los buenos practicantes. La Santería –invadida por los blancos- está en manos de charlatanes, “ladrones” ... y en algunos casos expendedores de drogas.) Y a ese paso, como decía una negra ya madura, “se nos va a acabar muy pronto la verdad!” y otra: “¡nadie le habla a los Santos en lengua!”, -en lucumí. Y para que se ría, -“Usted va a tener que poner la mano en eso, y contar todas las porquerías que están haciendo los santeros. Escriba un libro, para que la gente tenga cuidado y sepa dónde se mete...”

Es muy curioso el fenómeno religioso que se observa en el exilio, el auge del culto a los orichas – en secreto del Mayombe- pero me temo, como la negrita que se van a perder muchas cosas... Las famosas Botánica con un indicio.

Si V. pudiera pasar unos días aquí, le interesaría el ambiente, y por mi parte le confieso que si no hubiese aquí más de 300.000 cubanos, me suicidaría. ¡No soporto a los USA, -URRSSUSA o USA-URSS- y cada día que pasa... los quiero menos!

Sobre lo que me pregunta sobre el precio de Y.O. los libreros lo venden en \$12. Si usted sabe de alguna librería que se interese por tener el libro, pagando el costo del correo, se les daría el 40% de descuento.

¿Y cuando sale el libro de Orúmbila y la Vie Quottidienne en Bahía?

Si se ha publicado algo sobre Bastide, como imagino, dígame adonde puedo pedirlo. Cuídese, trabaje a gusto, ¡que se haga el Museo, pero nuestros países son lentos! y abraçote
Yemayá

CARTA 27

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
29 dic 75

Mi querido Fatumbi

Me alegro mucho ver letra suya, después de tanto tiempo! No sabía por dónde andaba; si estaba en París, o en Nigeria y no me gusta dejar de tener noticias tuyas.

Gracias a Iya mi Yemayá, y a mi veterinario de Miami, estoy bien, y he terminado unas notas sobre las Reglas de Congo: Mayombe o Palo Monte, aunque no sé si se podrán publicar, están tan caras

las imprentas, y yo tan pobre! (Pero en fin, ya está hecho, y no se pierden los recuerdos de los viejos. Antier me enteré que una amiga, Virginia, de ciento no se cuantos, -ocho o diez- años, aún vive en Madrid! Pensar que no la vi cuando estaba allí.)

Por Orula, acabe de publicar ese libro suyo que yo creía que ya estaría imprimiéndose!... Aquí hay decenas de Babalawos, pero muchos impostores, desvergonzados improvisados que le roban el dinero a la gente, y poco interesantes porque no saben nada. Muchos espiritistas... La magia por todo lo alto.

Va un gran abraçote mío y otro de Dame Titina. Cada día este país me es más antipático! Se imagina lo poco que me seduce la idea que me enterrarán aquí y que los gusanos me comerán con tomate sauce!

Mucha suerte y mucho trabajo interesante en este 1976!

Con el cariño de siempre

Lydia Yemayá

CARTA 28

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

12 de mayo 76

Cher Fatumbi

La idea que se hayan extraviado sus papeles nos tiene de cabeza a Dame Titina y a mí. ¡No es posible! Orula y Yemayá no lo van a permitir. Por favor, no deje de escribirme en cuanto le lleguen los paquetes, pues aunque tengo fe en que no se perderán me voy a sentir muy tranquila cuando sepa que ya están en sus manos.

No se si le habrá llegado una carta mía anterior a ésta, en la que le contaba que M. La Faye me invitaba al Congreso de Septiembre y le explicaba que no podía asistir. Después de mi gravedad en Madrid, me he vuelto muy obediente y mi médico no me ha dado rienda suelta todavía.

Si en septiembre me permite unos días de libertad, y puedo hacerlo, volaré unos días a París si Vd. está allí y nos veremos. Me encantaría esa escapada: cada vez detesto más este país, y si no hubiese aquí tantos cubanos en su propia salsa, -inadaptados a USA-USAURSS- e inadaptables, no sé que sería de mí...

El otro día vino a visitarme un joven cubano que fue discípulo de Bastide. Me contó que el pobre Metraux se había suicidado quemándose? No sabía eso. Él no lo conocía pero había leído todos sus libros y me preguntó por V. Muy interesado en los lucumí, y en la Cuba negra. Este pasado año he hecho una "Regla de Mayombe y Palo Monte"... Hubo en Cuba muchos congos, y para no morirme de aburrimiento, trabajo en otras cosas.

Salió ya, y le envió por correo "Anaforuana", ¿cuánto tardará en llegarle? ¡a lo mejor un año!

Por favor, no deje de decirme si recibió sus papeles. Un abraçote de Yemayá.

Y afectos de Titina.

CARTA 29

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

[sin fecha. Anotación de Verger: Partie 7-VI-76; arrive 16-VI-76]

Cher Fatumbi:

Quiero saber si le llegaron ya sus papeles. Eso me tiene muy angustiada, aunque confío en que no se perderán. Póngame dos líneas para saberlo. Se publicó, mejor dicho se imprimió en Madrid un libro mío en todos los “gandó”, signos abakuá que pude conseguir en Cuba.

No sé si mandárselo por que no es asunto “lucumí”, pero son bonitos. Es un librote gordo que irá por correo marítimo, ¿cree que se perderá? Por que el aéreo está, naturalmente, por la “estratosfera” y... emi ko owó!

Déme noticia, por favor, de sus Odu.

Aquí en este cochino Miami –cada día quiero menos a los USA, avec raison- ya hace un calor de infierno. ¡Cuando me gustaría poder escaparme e ir a París en septiembre! Pero no sé si mi médico, que no es merdecin, es muy bueno, me lo permitiría. Dame Titina quiere también des bonnes nouveles de sus papeles.

Abraçote

Yemayá

CARTA 30

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

Miami 12 marzo 77

¡Qué alegría ver letras tuyas después de tanto tiempo!

Recibí una carta mía devuelta de Ifé, le envié “Anaforuana”, y nada... Durante muchos días tuve miedo de que le hubiese ocurrido algo, pero el corazón me decía que no y así es. Ahora le envío esta carta a Bahía y confío que llegará a sus manos. El “Homenaje”, -quel pos mort!- quedó muy discreto, sin empaque académico, en una atmósfera de cordialidad, y de orden, muy agradable. Yo tenía mucho miedo, pues no entiendo de esas cosas, y no comprendía a santo de qué hacerme a mí un “zambeque” de ese tipo, pero después me divertí y todos nos reímos un rato... nada universitario. Supe que la Universidad no tuvo dinero para invitar a personas que vivían en Europa, algunas de mi amistad, que me hubiese encantado volver a ver por unos días.

Muy interesante el documento que me manda de Baró. Es casi seguro, que lo he conocido, pues la familia Baró africana es tan larga, que no se cual de los muchos Baró será éste... Los había lucumí, arará, congos. Se ha publicado aquí una novela “Roots”, que ha metido mucho ruido y enriquecido a su autor, un negro americano Alex Haley. Este pretende, basándose en relatos que le hacía su abuela sobre su familia confirmados por una “research” de diez años en los archivos, haber encontrado parientes en una aldea de Gambia, la misma en que el 1767 fue robado por la trata su antepasado Kunta Kinté, como le decía la abuela que se llamaba éste en África. No creo mucho en la veracidad de la historia... porque poco o nada saben los negros americanos de sus genealogías. La observación es de un negro cubano que me asegura que “aquí no hay negro que sepa que pata puso el huevo y de donde ellos salieron”. Todo lo contrario de lo que sucedió en Cuba, con leyes más humanas, y menos prejuicios, y así la prueba de la carta de Baró al rey de “Dajomí”. ¡Vale la pena de un artículo en inglés!

Ahora aquí adulan, (por miedo) a los negros; en el fondo los odian, y los negros lo saben.

La “santería” y los santeros improvisados siguen multiplicándose en Miami, en New York y donde quiera que hay cubanos. Me temo que la verdadera tradición va a perderse... y que la intromisión de los espiritistas está desplazando a los Orishas con sus espíritus. La gente seria que conozco está muy contrariada...

Pronto le enviaré unas notas sobre la Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje que aquí tiene prosélitos y sacerdotes. Los ñáñigos no funcionan; llenan las cárceles en Cuba pues no son comunistas y el régimen no los perdona.

No sé donde volveremos a vernos... Ya no viajo, no lo permiten las finanzas exhaustas ni la resistencia física. Vivo metida en casa, tratando de olvidar que en los Estados Unidos, este "great country" que detesto y que solo tiene la ventaja, cuando no se puede salir de él, de hacernos la vida indiferente... o indeseable.

A ver si termina pronto su libro... ¿Cómo no va a ser publicable? ¡No diga tonterías!

Espero que sus vacaciones en Brasil sean muy agradables y sobre todo tranquilas. De acuerdo: el Progreso, el maravilloso progreso, que nos destruye, no facilita nada. Es barbarie, y me parece que a grande vitesse volvemos a la era de las cavernas... con aire acondicionado.

No tarde tanto en escribirme. Un abraçote grande, muchos cariños de Dame Titina que tampoco lo olvida, y a cuidarse mucho.

Lo quiere siempre, Yemayá.

CARTA 31

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

29 août 77

Orumbila, bori,
Orumbila, boyá,
Orumbula., ibochinché.

Cher Fatumbi

Il me semble que vous ne recevez mes lettres. Dans le sacré pays tout va mal, et Miami, l'ineffable Miami est peut être le bijoux du continent: el correo, que antes era muy seguro, hoy no es nada seguro y a cada rato se roban los libros, aunque también se los roban en el correo de N.Y. Creo que esta es la tercera carta que le envío.

Bascom estuvo aquí en Miami recientemente y su mujer, que es cubana, (vinieron a verme) me dijo que alguien le había dicho que V. no se sentía bien. C'est vrai? No supo decirme si estaba en Ife o en Bahía. De todos modos esta se la dirijo a Ifé y por favor, repondez...

No me contaron mucho los Bascom del Congreso en Paris, ni me dieron todas las noticias que les pedí de V. Me parece que él es muy tímido, trés yankee- pero estuvo muy amable conmigo- assez **Ny.**

La actitud de los intelectuales yorubas, -yo soy fidele al pasado y digo lucumí-, es preferible a la de los Babá y las Iyá aquí. (Y a la de los Ngangas, que se han multiplicado). Por lo menos consienten en construir un templo en la Universidad. El oloricha se ha convertido en un charlatán y en un ladrón, aún en el caso en que éste conserve su religión, pues muchos (blancos) ni siquiera están iniciados. Todos los devotos me dan quejas. Una viejita, (negresse) me dice que "ya no se les habla en lucumí a los oché", y que los "secretos", los verdaderos aché del Santo ya no se ponen en la cabeza al Iyawo. Por supuesto a los Iyawo que pagan sumas crecidas (\$5.000) no se les enseña nada!... y esto me da la idea de hacer una especie de manual que podría llamarse Koeko Iyawo. ¿Qué le parece? Es una lástima que aquí se pierda lo que los criollos supieron guardar con tanto respeto...

En fin, por el momento, sigo bien. Je me soigne, y creo que V. debe hacer lo mismo porque en este mundo tan feo, como dice el proverbio “quedamos pocos buenos”.

Pienso que V. no vendrá nunca por aquí, y yo... que le tengo miedo a los aviones y... ko si owo, no podré ir a verlo. ¡Y lo siento!

Todos mis esfuerzos por saber del infierno en que se ha convertido Cuba, a Merceditas, -¿la recuerda? ella siempre pregunta por V.- han sido inútiles, y lo que me aterra que con el hambre, las epidemias, (ahora el tifus) los médicos improvisados, (1) todas las maravillas del régimen, es que pueda enfermarse pues es frágil- ¡Que triste es no poder hacer nada por los que queremos! (Merci Fidel & Co! USAURSS ¡que estúpida es la humanidad, y peor que eso, que malvada!-)

¿Le he contado que aquí, en el exilio, una consagración de Orumbila, “ser Babalawo” cuesta \$10.000 y... \$15.000 también? Y no tienen Olofi, -no ha sido posible traer ninguno de Cuba, y hay una división terrible entre los verdaderos Babalawos y los que se han improvisado aquí. Yo me carteo con uno que vive en N.Y. me envía información, y me pide de que escriba sobre Ifá!

Por favor, publique pronto su libro, a ver si antes de mo ku, puedo traducirlo para esta buena gente que se preocupa por la conservación de sus tradiciones.

Dígame dónde debo dirigirme para obtener envíos de obi kole, osu (la semilla que colorea de rojo) y erun, (¿eruno, es posible que se diga en alguna parte de Nigeria? Le pregunto porque en una ficha vieja encuentro que así lo llamaba un camagüeyano.)

Por último, no quiero quitarle más tiempo, le adjunto un pequeño estudio sobre la Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje-. No he sabido si recibió el libro anterior...

Sea bueno y mándele dos líneas a su arabiri

Yemayá

(1) Falta absoluta de medicamentos que a veces cuando se mandan por aquí tardan demasiado en llegar.

CARTA 32

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

30 nov. 77

Cher Fatumbi

¡Qué rápido ha pasado el tiempo; otro año que se va! (Y nosotros con él...) Y lo absurdo es que en este país donde no hay nada de interesante que ver, ni hacer, no se tenga nunca tiempo...

Recibí la carta hace ya muchos días y hoy vengo a contestarla. Es verdad que termine un trabajo sobre Obi y Dilogun... a petición de una vieja descendiente de lucumí que conozco apenas, desesperado porque los olorichas y las iyalochas “no enseñan a los iyawo”... y lo nuestro (la religión quería decirme) se está perdiendo. Como por un verdadero milagro de los Orishas me traje al exilio todas mis fichas, he podido complacerla. Pero el libro quedará de muchas páginas, me temo, por lo menos más de trescientas, será... póstumo. La impresión está por las nubes y yo por tierra, de manera que los iyawo tendrán que esperar. Y así tengo otro sobre Mayombe.

A lo que V. me dice sobre la traducción de Yemayá y Oshun al inglés, ya en español se ha agotado, me encantaría, pero pienso como V. que me ofrecen muy poco, y pienso que es preferible esperar unas gestiones que voy a intentar aquí que pagan mucho mejor. ¿No le parece? Aquí, en N.Y., California, Chicago, están muy activos nuestros iworo, y en inglés Y.y O. se vendería bien. ¡El

Monte sería muy difícil de traducir! Los editores le han ganado mucho. Se vende en las Botánicas en \$20 y... a mí, como las dos últimas ediciones no las he podido pagar, me dan el 10 ½. Como V. sabe se trabaja para el impresor y los librereros.

Últimamente he tenido la visita de un alemán que habla muy bien el francés que se llama Humberto Fichte, autor de un Xangó, que no he podido leer porque está en alemán. Me dijo que era amigo suyo. Su mujer hace fotografías, y él fue para un estudio comparativo de las religiones africanas en Haití, Brasil, Trinidad y ahora Cuba. Pregunta mucho... me parece que a veces le cuentan por ahí algunas "blagues" como por ejemplo que en el kari ocha (iniciación) se le hace una incisión en la cabeza al neófito, lo que en Cuba nunca ha sido así. ¿Conoce V. a Thompson; de la Universidad? Le pregunto por que muy amable me llama a menudo por teléfono y me parece que sinceramente quiere a los negros. Me propone dar conferencias en Yale. ¡Pero yo no doy conferencias ni amarrada!

Bascom también ha venido por aquí, (la mujer es cubana) pero el es muy americano –iceberg- o muy tímido, o reservado. ¿Le he contado que algunos escapados –negros- del comunismo me ha preguntado por mi amigo Pierre Verjer, ("ese que usted siempre está nombrando"). Me ha hecho mucha gracia y me ha dado mucho gusto. Pierre, pronunciado en español, la primera vez me sonó un poco extraño, y Verjer, con nuestra j. también.

Espero que esta llegue a sus manos antes de su partida a Brasil.

Aquí el correo, con todo, anda mal. Este gran país se desintegra, y el actual presidente no se sabe a qué especie pertenece. Como quiero mucho a los animales no quiero compararlo a un mulo, ni a ningún otro. Además no hay animales bribones...

Como aquí vivimos incomunicados con Europa no sé nada de lo que pasa en Francia... Allí todos mis amigos han muerto y no tengo quien me informe.

Cúidese y no me olvide

Abraçote de

Yemayá

y siempre recuerdos de Dame Titina.

P/D Las noticias que nos llegan de Cuba muy malas. A Merceditas, ¿la recuerda? No ha sido posible sacarla de allí. ¡Pobre pueblo! ¿Para qué han sufrido tanto? Me pregunto

Al cerrar mi carta llega la suya de 15 de nov. que transmitiré al babalawo que desea ir a África. Aquí, según me cuentan, hay el deseo de ir a Ife a beber de la fuente, pues se quejan de que han surgido muchos impostores, como creo haberle contado.

CARTA 33

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

29 dic 77

Cher Fatumbi

Su carta llegó esta vez muy a tiempo y a pesar de las navidades. (El correo se pone peor!...)

El señor Fichte que me ha quitado mucho tiempo, porque es muy preguntón, se me presentó, así lo creí, como amigo suyo. De que es un tipo raro, -me trajo un libro suyo Xangó, que no pude leer por que está en alemán- me di cuenta enseguida, y de que es un enfermo de la mente, un cochon, estoy segura ahora que me dio a leer una novela que le publicará Gallimard "Puberté" ... (a vomir!)

Me explico porque le ha prohibido que ponga los pies en su casa de Bahía. Siento haberle recibido y facilitarle lo poco que he podido para su “recherche”, que le servirá, me imagino para hacer otra porquería como Puberté.

Me dice que su obra en Alemania tiene una gran crítica. Incroyable!

Me temo que V. y yo estamos de más en este mundo, porque no nos gusta la saleté. Ni física ni moral. Prefiero el academicismo del americano de que le hablé, que al menos siente afecto por los africanos y... habla lucumí con orgullo.

Por suerte se marcha pronto, -a Haití, a fotografiar su mujer una iniciación voodoo-. Est ce vraie? Estoy encantada pensando que al fin va a publicar su libro y que Rouget, -déle recuerdos míos-, se ocupará con interés. No deje de tenerme al tanto, pues no quiero estirar la pata, c’est a dire: irme a Ile Yansa, a Ilu Iku, sin ver su obra, -de paciencia y amor- impresa y ahora, dígame si usted vendría a la Florida a dar unas conferencias o un curso sobre la cultura yorubá. Creo que sería un éxito para la nueva Universidad que se ha fundado aquí, y en la que hay un profesor de derecho yoruba muy influyente y cuento con varios amigos. ¡Me gustaría tanto verlo, Fatumbi, me quedan ya tan pocos amigos!

Y ahora salgo a echar esta carta enseguida al correo para que la reciba antes de marcharse de Ifé.

Muchas felicidades en el nuevo año. Aché.

Abraçote Yemayá

Dame Titina siempre le envía sus recuerdos afectuosos.

CARTA 34

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

18 julio 78

Cher Fatumbi...

Espero que esta no se pierda. Sentí, y todo el mundo que se interesa por Ilé Orisha, sintió que no viniese a pasar unos días con nosotras. Todo quedó muy discreto y durante siete semanas desfiló mucha gente, (más de lo que imaginaba) por “itori eru”. Se toco igbe en dos ocasiones y Robert Thompson hizo una conferencia que encantó a los que no sabían nada de los lucumí. Pero todos los “iniciados” me preguntaban ¿Por qué no ha venido Verger?

¡Lo menos que pensaban es que estaba mi pobre Fatumbi recluido en París en un hospital!

Voy a pedir los Carnet de Metraux. Solo una vez oí a Md. G.D. y me pareció en efecto enmerdeuse. Aquí no llegan libros, solo librerías de best sellers, y su pobre Yemayá está cada día más burra. Menos mal que para matar los días demasiado largos tengo todas mis notas que traje milagrosamente de Cuba. Pero... pas d’argent y no sé cómo editar un mamotreto que se titula Koeko iyawó –sobre el dilogún- por que los Babá y las Iye, “están tan sinvergüenzas” que no quieren enseñar a sus Omó, y sobre el tema tengo montones de notas.

Otro libro engavetado es “Las reglas de Palo Monte”, sobre los Congos, y un Vocabulario bantú y otro abakuá. Lo que me tiene muy impaciente y deseando tenerlo en mis manos y editado como se merece Orumbila, son las historias de Ifá...

Y quiero leer sus libros ahora, no cuando sea ARAORO. Creo que la dirección que tengo de Mariano y Manuela en Sao Paulo no es correcta: envíemela para escribirles, hace siglos que no sé nada de ellos.

No sé si el babalawo Gómez podrá lograr su sueño dorado de ir a Nigeria. Como conspiró contra Castro, me han dicho, le ponen obstáculos en emigración. Si fuese comunista ya tendría green light. (Este país grande, faut pas dire gran pays, es une... porquería).

Cuídese mucho, Dame Titina dice que no deje en proyecto pasar por Miami. Únicamente así podré verlo... En este mundo feo que nos ha tocado vivir, sobre todo creo que a los que nos hacíamos ilusiones sobre la condición humana, todo se complica y dificulta y lo mejor es quedarse quieta en casa hasta que venga la Ikú...

Un gran abrazo de

Yemayá

¿qué tal Rouget, trabaja mucho?

Muy tristes las noticias que tengo de Cuba. ¿Recuerda a Merceditas? No ha sido posible sacarla de aquel infierno. Hambre y miseria. ¿Le llama a eso Justicia, Libertad, bla bla bla?

CARTA 35

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

12 dic 1978

Bonne Noel!

Cher Fatumbi

¡Un año más encima! Otro más en este país... (¡Es demasiado!)

Como siempre me alegró mucho tener noticias tuyas, saber que está bien aunque nada me dice sobre la publicación de la Vie quotidienne a Bahía y de Ifá.

Ya tengo (inédito) todo lo que pude recoger sobre el Dilogún, pero como no hay Owo, me parece que quedará en el tiroir así como otras cosas. Creo que aquí todo lo que era en Cuba más genuinamente africano, desaparecerá muy pronto, y le confieso que ya no me interesa "Ochá"...

Babá e Iyás son comerciantes sin gracia; naturalmente no van quedando viejos tradicionalistas.

Días atrás tuve la visita de un sobrino mío que ha venido a pasar tres meses con sus cuatro hijos que no veía hace 19 años!

Los envió de niños y se ha encontrado con hombres y mujeres que ya también tienen hijos.

Lo que me cuenta de Cuba es muy deprimente. Pero no deja de ser admirable como en estos diez y nueve años de marxismo leninismo se ha destruido la isla de punta a punta. La Habana salvo los sitios que se permite visitar al turismo, es una ruina. ¡El pobre pueblo hambriento, careciendo de lo más esencial! ¿Es eso lo que llaman Justicia Social?

(El pueblo hambriento, pero los que mandan, comiendo y vistiéndose muy bien!)

Mi sobrino que ya tiene 70 años parece que tiene 90.

Estamos tratando de traer a Merceditas, ¿la recuerda? que siempre me pide que lo salude cuando escribe de tarde en tarde. No sé si tendremos suerte. La pobrecita ha sufrido mucho.

En fin, como ve, las noticias que puedo darle no son muy brillantes. Vivimos muy solitarios, y seguiré trabajando para matar las horas que a veces pesan más de la cuenta. Cuando pase por París, dígame cómo está Francia. Es un país que quiero, ya no me queda allí ningún amigo! Cuídese mucho, no nos olvide y reciba los abraçotes de

Yemayá y Titina

CARTA 36

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

2 mai 1979

Cher Fatumbi

Votre long silence mi cause beaucoup d'angoisse car je me demandais si vous étiez malade. C'est que vous me racontai m'enrage et je voudrai bien percevoir chatier les... permetez moi de le dire en espagnol comme il faut, Hijos de puta, qui vous ont gone sette immare tour a saloperie! Tout de même la Justice de Nigeria aurait dû se niera a accepter la possibilité d'un Pierre Verger voleur!

Je pense que cette histoire incroyable es l'ouvre de quelque -o de quelques- envieux. Tachez d'oublier et mepriser ces très humaines cochoneries...

Quant aux amis... c'est vraie, tous ne sont toujours nos amis, -et tant mieux pouvoir savoir quand nous pouvons les appeler amis.

Je pars après demain pour N.Y invitée par une jeune écrivaine cubaine, Rosario Hiriart. Dame Titine viens aussi et elle est bien contente de sauver a Miami, (mon cher, quel pays le USA!) quelque jours. J'irais voir des livres français a un "Loin de France" a la 5eme, si cette librairie existe encore. Quoi que les prix des livres sont prohibitives!

A mon retour je vas enverrai les "Regles de Congo -Mayombe- Palo Monte". Dites moi si vous avez fini le livre sur la Vie quotidienne a Bahía que Hachette vous a commandé.

Beaucoup de gens que ne vous connaissent pas personnellement me demande de vous nouvelles. Peus être un jour que pourrai annoncer que Fatumbi viens voir Yemayá et se facie entendre a l'Universite de Miami?

¿Sería posible?

Piénselo...

Cuando reciba esta póngame dos líneas para saber cómo se siente y no me deje tanto tiempo sin sus noticias. No olvide que a Yemayá y a Dama Titina sí puede llamarles amigos. Reciba un doble abraçote de ellas.

¿Hasta pronto?

Al diablo Carybe y todos los universitarios de Ifé. ¿Por qué no exige V. una satisfacción en toda regla?

Lo que le han hecho es matière a porcos...

Voyeux! (Bribones)

CARTA 37

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

9 agosto 79

Cher Fatumbi

¿Recibió mi carta? Quizás no, el correo de este país, como todo en este continente, adorable continente, anda muy mal.

Yo creo que Ifé, ya no es la Ifé de Ifá, después de la historia de la cabeza de Olokun, y pienso que se quedará en su casa de Bahía viviendo sin traidores ni "acheke"... Nosotras vivimos en el mayor aislamiento... como en otro mundo y otro tiempo, con recuerdos y papeles viejos. Todo lo que oigo, todo lo que veo, me parece una porquería.

(No puede uno dejar de sufrir por los que sufren, sobre todo cuando no se puede hacer nada por ellos!) Hace años que tratamos de sacar del infierno que hoy es Cuba a la pobre Merceditas, -que siempre lo recuerda-, e imposible! Todo fracasa por que no tiene aquí padre, marido o hermanos que le reclamen.

De Francia, solo he sabido que murió Roger Caillois y de España que se está matando a mucha gente, -la famosa Eta-.

Dígame si recibió mi último libro, "Reglas de Congo -Mayombe- Palo Monte", en el que hablo también de nuestros lukumí -y mal, de paso, de los americanos-.

Aquí se divertiría V. con la santería. Muy activa, según me cuentan, en el negocio de drogas, -marijuana-, lo que me ha apartado mucho de ella, y también el ambiente... ¿Se imagina V. "una fiesta de Ocha" en un Florida room? ¿Amansaguapo en espray... etc etc?

Me llueven quejas de los omo tradicionalistas y creyentes... ¡Ya nadie sabe rezar en lukumí y las Iya y los Babá no enseñan al Iyawo!

Si tuviera dinero editaría un inédito que tengo y que llamaría Koeko Iyawo, -aprende Iyawo, con todas las notas que conservo-, pero... pas un sou, y las imprentas están por las nubes-.

Aquí he conocido a un africanista que por su entusiasmo, su amor a lo africano, me ha sido muy simpático. Lo estima a V. mucho, Robert Thompson.

Como los años no pasan en balde, la vista empieza a enturbiarse. Tendré que resignarme a verlo todo en sombras, y si vuelvo a encontrarlo no sabré si estará rubio o moreno. Por si acaso mándeme un retrato suyo y yo le mandaré uno mío, muy reciente. De todos modos no pierdo la esperanza de encontrarnos en alguna parte -antes de que me agarre la ikú-.

Nunca lo olvida y le quiere Yemayá

Dama Titina dice que Miami ya no es USA y que se anime a pasar por aquí. Le manda un abrazo.

Por favor, déme noticias sobre su trabajo sobre Ifá. ¿Cuándo se publica? Acuérdesse que lo traduciré al español.

CARTA 38

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

Sept. 6, 79

Cher Fatumbi:

Es verdad que el correo de Brasil tarda bastantes días en llegar; espero que esta carta en cuatro o cinco días viaje a París... ¿Cómo está París? ¿Se ha americanizado, ya comen hamburguesas los franceses y mastican chiclet? ¡Qué horror esta cocacolonización del mundo que el sacre progres hace cada día más inhabitable y más feo!

En efecto, el Sr. Gallardo que es un gran simpatizador de los negros, (creo que V. lo conoce y que él lo conoce a V.) vino un día a verme aquí en Miami, luego me ha pedido colaboración, y últimamente se interesa por unas fotos de Trinidad. Yo no le he enviado nada todavía por falta de tiempo y de ánimo... Estoy pasando una mala temporada: creo que la santé, (después de todo ya es hora) anda mal y lo que más me desalienta, son los ojos, sobre todo uno, ya no ven bien...

No quiero quejarme, y espero que mejoraré. Pienso comenzar para Gallardo un artículo sobre el Olimpo lukumí... y porque el culto a los Orishas arraigo en Cuba y pudo conservarse con un ligero antifaz católico hasta el día de hoy -y ganar más prosélitos en el exilio!-

Las famosas "Botánicas" de New York y Miami merecen atención... en fin, hay muchos temas que tocar, y complaceré al Sr. Gallardo en cuanto resucite...

Me encantaría huir a una selva, pero aquí no las hay. Todo es máquina y cemento. Ojalá la crisis de energía nos libre de tantos automóviles.

¿Se acuerda de Merceditas? Al fin, después de siete años, podrá salir de Cuba, a España... Aunque nos alegra tanto que se libre del infierno en que se convirtió Cuba, nos preocupa mucho esa estancia suya en Madrid, donde 3000 refugiados cubanos están pasando las de Caín para sostenerse- En fin, ya veremos que podrá hacerse por ella.

Hoy se celebra a Yemayá, -a la patrona del puerto de La Habana- y le he pedido para que me permita ver pronto su libro impreso, para que nos traiga a Merceditas y para que se trague a todos los bribones que engañan a los pueblos y los hacen esclavos. A propósito un ascendiente de lucumí me decía describiéndome al comunismo que ha vivido: “la esclavitud, pero sin comida, sin carta de libertad, sin bembé ni amo bueno”.

La carta se hace larga: soigner vous bien... Ya no me queda en París ningún amigo a quien mandarle recuerdos... Escríbame pronto dándonos buenas noticias.

Abraçote y Feresí

Yemayá

CARTA 39

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

15 feb 80

Cher Fatumbi

Me dio mucha alegría su carta y saber que malgré d’almanach que compartimos está muy bien. Lo curioso es que el día anterior me había sentado a escribirle cuando me llamaron por teléfono unos exilés que venían a verme. Muy interesante la persona de la historia de Ogun y las ranas. En la de Cuba, creo que no le corto la cabeza a Yemayá...

No me dice si recibió “Regla de Congo –Mayombe- Palo Monte”. Aunque como buen lucumí no le interesan los congos, ahí también se habla a los lucumí con gran respeto...

Pronto, espero, podrá enviarle “Koeko iyawo: aprende Iyawo. Pequeño tratado de Regla Lucumí”, que imprime un señor generoso, porque su amiga Yemayá está talaka...

No hago más que escribir, pues todo lo nuestro se va a perder, como me dijo una negrita vieja; como este país no me gusta, (lo detesto) siempre estoy en casa tratando de olvidar que estoy en él

...

Las noticias que me llegan de Cuba –que no publica la prensa- son muy dolorosas. El pobre pueblo, -menos los “manda más”, la élite del partido- se muere de hambre. ¿Para qué contarle? Al cabo de 19 años creo que saldrá de Cuba Merceditas... si es que sale. Irá para España. Cuando, no sabemos. Tiene listos todos sus papeles. Ella siempre lo recuerda. También una hermana mía de 88 años espera su permiso de salida. Los viejos prefieren morir aquí libres.

Tiene V. razón ¡cuánto ha cambiado el mundo! Si fuese para bien... pero lo que se intuye es de Echu Buru Buru! Menos mal que nosotros, Fatumbi y Yemayá no contribuimos a ello.

Una cubana que me quiere mucho y su marido han reeditado Yemayá y Ochún. Le van a enviar un ejemplar y me han pedido direcciones de africanistas que les interese el tema. Yo me acuerdo de Olinto y de la Zorra, pero no recuerdo la dirección. ¡Qué pena me ha dado la muerte de Mariano! Los dos fueron muy simpáticos. Hace unos años les escribí a la dirección que me dieron en París, pero nunca recibí respuesta. Pienso que ya no era la misma. Me gustaría enviarles unas líneas de condolencia a Manuela. Mándeme la dirección.

Y ahora, un sujet que me interesa mucho. Por favor conteste.

1. ¿Qué se ha hecho con sus recherches sobre Ewe e Ifa? ¿Se han publicado, se van a publicar? Me ilusiona que haga ese bouquin sobre la Bahía que era, y que según recuerdo iba a figurar en la colección Hachette? Y mucho más, un álbum de los Orichas exclusivamente, con todo lo que ha trabajado, será algo definitivo y fundamental para los que quieran conocer la religión yoruba. Pero, por favor, Fatumbi, manos a la obra para que su pobre Yemayá tenga todavía un poco de luz en los ojos y pueda leerlo. Pienso visitar al oculista dentro de unos meses, pero tengo miedo que me diga... resígnese a la oscuridad.

Camino con un bastón, y Dame Titina, mi ángel guardián, cuida que por la calle no de un tropezón y me rompa las narices.

A los retratos que tiene la bondad de enviarme añada uno suyo. Yo le voy a mandar uno mío para que vea los degats du temps... Parezco un cruce de mono y kolé kolé, pero no me importa. El alma me parece no envejece y no me quejo. Es curioso... mis compatriotas se quejan por que no tienen dinero. Como a mi el dinero no me importa me siento millonaria.

Un abraçote de Yemayá. El afecto de Dame Titina, que le dice que venga a vernos.

Trato de escribir lo más claro y derecho posible

CARTA 40

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

Mayo 7, 1980

¡Al fin, cher Fatumbi, apareció su carta y sobre todo su interesante ensayo sobre los Orishas. Me gustaría traducirlo al español, y si me lo permite, haré gestiones en New York para encontrar un editor que no sea tan explotador como alguno que tenemos aquí...

Y ayer vino a verme el hermano de la Campilli, que lo visitó para entregar los souvenirs que le confió para Dame Titina y para mí. ¡Monísimos!

Ya los tenemos instalados en una cadenilla colgando de la muñeca (menotte) para que nos den suerte y nos protejan. Mil gracias. Usted es una institución en Bahía y no hay cubano o cubana que visite Brasil que no se crea autorizado a pedirme una presentación para "Vergé"...

Tengo que acabar con ese abuso. Muriéndome de miedo, el 18 de mayo, nos vamos a N. York invitadas por una cubana que es extraordinariamente bondadosa conmigo, Rosario Hiriart. A mi no me gusta N.Y. -¡nada de este continente!- pero no puedo negarme... además un pequeño cambio le hará bien a Dame Titina.

¿Cuándo nos veremos?

Cuando era niña mi maestra de inglés, me hizo aprender en francés una composición de la que solo recuerdo Il y a dans le ciel une puissance divine compagne asside de la religion et de la vertu...

¿Decididamente, me pregunto, no querrá esa puissance divine que vuelva antes de estirar la pata a salir de este Miami infecto?

Por la prensa, si esta informa la verdad, se habrá enterado de los sucesos en Cuba, la fuga de cuantos puede huir del país, etc etc etc. Es increíble lo que se ha sufrido y que ahora, al cabo de veinte años, sale a relucir. Es duro decirlo, pero se tiene lo que se merece y nuestros compatriotas se merecieron a un Fidel Castro. Yo me pregunto cómo pudo triunfar en Cuba el comunismo, pues ahora nadie fue Fidelista...

He interrogado a muchos negros que han podido escapar y sus informaciones son preciosas. Nada ha podido el régimen contra los Orishas. El "Monte" es un libro prohibido y por un ejemplar se

pagan sumas insólitas: lo tienen en la Biblioteca Nacional pero para leerlo es necesario un permiso especial a veces difícil de obtener. Los aborichas creen que los días del “Asesino” están contados. Sus días sí, pero el régimen no lo creo. No creo que Rusia abandone a Cuba, y mucho menos que sus buenos amigos, los yankees, se la reclamen. No sé si le he contado en alguna carta anterior que cada día veo menos. Puedo escribir, pero leer no. Esto es muy deprimente...

Dame Titina me presta sus ojos, pero no es lo mismo. Ella me leerá, y está impaciente, su próximo libro. Yo le mandaré el mío, Koeko Iyawo, tan pronto aparezca, según me dicen a fines de junio.

Será el último, pues ya no tengo ánimos ni interés por nada.

Que esta no tarde en llegar llevándole nuestro cariño y un fuerte abraçote de

Yemayá

P/D: Un babalawo desertor del régimen quiere venir a verme. Ya le contaré si vale la pena lo que trae. ¿Entiende mi letra? Procuero dibujarla lo más claro posible. (Merde... emí boyá).

CARTA 41

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]

Abril 25, 1981 [misma dirección Miami]

Mi querido Fatumbi

Su carta me alegra mucho... Saber que está trabajando, que voy a leer más libros suyos y sobre todo que nuestro mutuo afecto es de los que no mueren...

Contesté sus cartas anteriores, al envío de la mitología y al álbum de fotos de Bahía que está sobre la mesa de “salon” de nuestro minúsculo pero tranquilo apartamento y que nuestros contados visitantes hojean siempre y admiran.

El proyecto de los pequeños libros ilustrados sobre los Orichas se me había ocurrido, ¿no es curioso? que era algo que V. debía hacer y ojalá, si Olodumare me lo consiente, yo pudiese traducirlos al español. Aquí, en New York, en California, la Santería se multiplica, pero no hay editores que impriman lo que seguramente venderían. Tengo varios inéditos, pero pas d’argent para publicar. No me dice si recibió “Koeko Iyawó”. Este correo de Miami no es de fiar, le repito.

Al fin llegó Merceditas, ¿la recuerda? mi secretaria. Después de 21 años de comunismo, ya se imaginará en que estado de depresión. Lo que nos cuenta de Cuba es patético. Suponiendo que Cuba se libertara yo no regresaría jamás. Los comunistas lo han destruido todo y lo más triste es que destruyen a la gente. (Mucho tenemos que agradecerle a John F. Kennedy, que en gloria esté). Pero en este mundo todos tenemos lo que merecemos, por eso, estamos aquí, aunque yo sí sabía que Castro era un bribón y el comunismo un azote. Que nuestra experiencia sirva para que Brasil no caiga en sus trampas.

Ayer desde Atlanta me llamó una americana para decirme con un acento inconfundible que era una Santera, Iyówo, Omow Batála... No podía contestarle de la risa que me dio. Pero ya hay muchos yankees (negros) iniciados.

Si este país no fuese tan antipático le insistiría que viniese a verme, pero lo comprendo. La Florida International University estoy segura que le interesaría recibirle.

En fin, para no quitarle más tiempo, como V. verá puedo escribir todavía, leer nada. Mad. Titina, que lo saluda con mucho afecto, me presta sus ojos... aunque también tiene que operarse de cataratas. (El almanaque es muy desconsiderado).

Ojalá que ésta le llegue. Mil gracias por las buenas noticias y su recuerdo. Reciba un abraçote y el viejo [dibujo de un corazón] de Yemayá.

CARTA 42

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
17 sep. 81

Tres cher Fatumbi

Su carta que llegó ayer me trae la alegría de saber que pronto verá impreso su libro y me pone muy vanidosa, -gonflée-, porque aunque a senora non lo vale —ella lo sabe- su nombre quedará en tan buena compañía.

De veras, Fatumbi, mil gracias, y ahora estoy impaciente por recibir el paquete que contiene ese regalo tan precioso para mi.

Sigo viviendo en Valencia 525, donde por ahora no nos han subido el alquiler!

Como advertirá por la letra estoy casi ciega. El mes que viene me operarán de cataratas, el ojo derecho. En el izquierdo, (supongo que por no haber sido comunista) hay máculas, y no tienen remedio. Tant pis!

En attendant mon CADEAU le mando un abrazo y mi viejo cariño. Dame T. no lo olvida y pregunta si no vendría V. por Miami donde los Orishas también han emigrado.

Moforibale, votre Yemayá.

CARTA 43

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
11 de oct. 81

Tardo en contestar su carta del 30 de septiembre porque he estado en el hospital acompañando a Dame Titina que ha sido operada de cataratas. Dentro de un mes iré yo... Estoy impaciente porque lleguen los libros de Corrupio, y sobre “Yemayá y Oshun”, le doy a V. plenos poderes para que decida lo que mejor le parezca si no es darle demasiada molestia. Bien estará lo que resuelva Fatumbí. Aquí está ya Merceditas, ¿la recuerda? Ayudándonos mucho en nuestras tinieblas. Le manda un saludo.

En mi próxima, con más tiempo le contaré algunas cosas divertidas.

Cuídese mucho... Didara, aché, iré... abraçote y moforibale.

Yemayá.

CARTA 44

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
Miami, 1 de diciembre de 1981

Chere Fatumbi

Me parece que no ha recibido la carta en la que le decía lo orgullosa que me sentía con la dedicatoria de su libro Orixás y lo excelente de la impresión brasileira.

Sobre la edición de Yemayá y Ochún le daba amplios poderes para que Ud. decida lo que le parezca.

Le estoy dictando a Merceditas que ya está en Miami aunque echando un poco de menos la Isla perdida, haciendo fuerza para una nueva vida, pues todavía no veo y no puedo escribirle.

Para el envío del check como Ud. dice muy acertadamente es más seguro la siguiente dirección:

Coral Gables Federal Savings

And Loan Associatia

2511 Ponce de León Blvd.

Coral Gables, Fla. 33134

USA

Account number 02-19-124027-0

Y otra vez un millón de gracias. En cuanto vuelva a ver le escribiré largo y de nuevo me meteré en mis papeles. La santería en el exilio no ofrece el enorme interés que en Cuba... En este continente todo se desvirtúa.

Cuídese para bien de Yemayá la Iya y la Omó.

Dame Titina le envía sus afectos y yo un gran abrazote

Lydia Yemaya

La Omó escribiendo lo saluda afectuosamente y lo felicita por un libro tan bello.

CARTA 45

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
Miami, 15 de diciembre/81

Cher Fatumbi

Acabo de recibir su carta y me apresuro a contestarle con la sensación de haberme convertido en millonaria. Mil dollars es algo que no se ve todos los días. Mil gracias otra vez por la operación y el orgullo de aparecer en portugués. Aunque la impresión está muy cara defenderé esta suma para publicar alguno de los inéditos que tengo como la Medicina Popular en Cuba, que puede ser de interés.

En cuanto reciba la notificación del Banco volveré a escribirle.

Ojalá este nuevo año que asoma la oreja nos traiga un poco de paz en el mundo, de justicia y de verdad, y que podamos encontrarnos en alguna parte. No pierdo las esperanzas. Le deseamos Madame Titina y Merceditas que sigue escribiendo por mí, muchas felicidades y sobre todo que es lo único importante, mucha salud. Que Yemayá nos proteja a todos.

Hasta muy pronto. Moforibale

Lydia Yemayá

CARTA 46

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
Coral Gables, agosto 16 de 1983

Mi siempre querido y recordado Fatumbi:

Ya sé que es imperdonable que no le haya escrito desde hace tanto tiempo... pero usted me disculpará cuando le diga que casi no veo, que “tengo los faroles apagados”. Esto, aunque no me quejo, pues pienso que así no veo a Miami, que detesto, y al mundo que se ha puesto tan feo, (y vaya por todo lo bello e interesante que he visto) me quita el impulso de escribir a tientas o de dictar. No sabe la alegría que me dan sus libros y saber, como me asegura, lo bien que está usted, joven e imbatible, fuerte y animoso.

Su último libro es una preciosidad –cincuenta años- y así como los otros que me ha enviado, no me canso de hojearlos y mirarlos con la mejor de las lupas que me han regalado.

Yo hago una vida muy solitaria, siempre en casa y trabajando poco. Imprimir cuesta muy caro, los cubanos no leen y los libreros rinden mal las cuentas. Mi último libro que se imprimirá pronto trata de la medicina popular en Cuba. En cuanto vea la luz se lo enviaré. ¿Será posible que volvamos a reunirnos algún día?

Tenemos aquí muchos Olorishas y muchos Babalaos, casi todos impostores; se pierde el idioma y se ha perdido la vergüenza. ¡Todo se pierde en este país por ganar dinero! Yo no lo tengo pero no me hace falta.

Otra vez gracias mi querido Fatumbí por sus libros, por su recuerdo, por su amistad.

Reciba un fuerte abraçote de Yemayá.

Dama Titina tampoco lo olvida.

Yemayá.

CARTA 47

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
Miami 9 septiembre 1983

Mon cher Fatumbi.

Le he pedido a mi excelente amiga Rosario Hiriart, una compatriota mía que vale mucho y pronto irá a Brasil, a Río, que se dé un saltito a Bahía para que lo visite en mi nombre y me traiga noticias exactas de V. Así personalmente conocerá a mi gran Pierre Verger.

Ella le lleva un abraçote nuestro y estoy segura que será buenos egbe.

Mucha salud, modu kue, modukue y moforibale,

Yemayá

CARTA 48

[525 Valencia Avenue, apt. 4 Coral Gables 33134. Florida]
Miami, Feb 5, 1985

Mi querido Fatumbi:

Aquí me tienes, dictándote estas líneas a una buena amiga muy interesada en las culturas africanas, Isabel Castellanos, porque yo no veo bien para escribirte. Por eso he tardado tanto en escribir. Aunque impaciente por saber de ti.

Aquí vivo, como ya sabe, en un país que no me gusta, encerrada en mi casa, con mis buenos recuerdos. No me atrevo a esperar volver a verte algún día por que este continente te gusta tanto como a mí. ¡Dios guarde a Fidel Castro!

¿Qué haces? ¿Qué está escribiendo ahora? Debías publicar tu mitología y yo debía traducirla Nada interesante que contarte. Este es el reino de la monotonía, aunque los Orichas han invadido a Miami; pero en un ambiente que no es digno de ellos y donde no se pueden tocar los Batá.

No dejes de escribirme y de contarme qué haces.

Siempre te recordamos y sería una gran alegría volver a verte.

¡Que Yemayá me proteja y me dé paciencia! Muchos recuerdos de Dame Titina y un abraçote de Yemayá

CARTA 49

[Isabel Castellanos. 515 Valencia Av. Apt. 5. Coral Gables 33134 Florida]
Mayo 28, 1986

Mon chère, chere Fatumbi:

Su carta me ha dado gran alegría porque hacía mucho tiempo que no sabía de Ud., pero como soy bruja sentía que, entre Brasil y París, usted estaba bien.

Mi dolencia se debe a que en estos tiempos no he andado muy bien, he perdido la vista, lo cual tiene la ventaja de que no veo a Miami. Pero en otro aspecto, lo invalida a uno un poco.

Me siento muy honrada porque pienso que no merezco el honor que Ud. se tome el trabajo de traducir Yemayá y Ochún: mil gracias.

Dame Titina no está muy bien en estos días y le envía sus recuerdos afectuosos.

Tengo en prensa un libro sobre los Abakuá (el lenguaje) que no me hubiese atrevido a publicar en Cuba. En cuanto salga se lo enviaré. Por lo pronto, le mando un Vocabulario Congo y no ha sido poca mi sorpresa el constatar con un diccionario congo editado en Zaire que el bantú que se hablaba en Cuba era... ¡puro bantú!

Ya Ud. sabe lo que me gusta este país: ¡gracias Fidel Castro! Aquí y en Nueva York hay un santero en cada esquina.

Un abrazo y no me deje tanto tiempo sin sus noticias.

Yemayá

Como Ud. verá, dicto.

CARTA 50

[Lydia Cabrera. 87165 sW 5 Terrace. Miami. 33174 Florida]
Sept. 12, 1987

Mi querido Fatumbi:

Ya puedes imaginar cómo me siento. Titina tenía una gran estimación por ti y siempre te recordaba con afecto y simpatía. Comprende que la vida me será muy difícil vivirla sin ella.

Me siento muy orgullosa al pensar que Yemayá y Ochún saldrá en portugués y que nuestros nombres: Verger-Cabrera aparezcan unidos. Una reedición del libro de Cuba será de gran venta pues la gente lo pide.

Aquí hay mucho revuelo con la Santería. Se ha protestado contra el sacrificio de animales y tenemos ahora un impostor (Pichardo) que pretende fabricar una iglesia para los Orichas. Temo que aquí se desvirtúe lo lucumí.

Las noticias que tengo de Cuba son desoladoras. Ojalá ese bandido de Castro reviente pronto.

No dejes de enviarme tus noticias. Tu recuerdo siempre me acompaña.

Un abrazo,

Lydia

P.D. Como no veo, le dicto a Mlle. Castellanos.

TARJETA POSTAL SIN FECHA

Hay una tarjeta postal enviada por Lydia con una imagen del patio de la Quinta de San José. Una nota en la parte inferior que dice:

“Un recuerdo de aquel viejo patio...”

En el interior.

“Felices Pascual y Próspero Año Nuevo le desean con mucho cariño Lydia Titina”

FUENTES

Fuentes primarias

- 50 cartas, escritas en castellano, depositadas en la FPV.
- 87 cartas, escritas en francés, depositadas en la Universidad de Miami.
- Carnet de viaje a Cuba del año 1957.
- Libros de Lydia Cabrera enviados, con dedicatorias autógrafas, a Pierre Verger.

Fuentes secundarias. Bibliografía

Cabrera, Lydia.

- *Anaforuana: ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá*. Madrid, Ediciones C.R., 1975.
- *Anagó: vocabulario lucumí* (El yoruba que se habla en Cuba). La Habana, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1957.
- *Ayapá: cuentos de Jicotea*. Miami, Ediciones Universal, 1971, 269 p.
- *Cuentos negros de Cuba*. La Habana, Imprenta La Verónica, 1940.
- "Eggüe o Vichichi finda". *Revista Bimestre Cubana*. La Habana, LX, 1947, pp. 42-120.
- *El monte: igbo finda, ewe orisha, vititinfinda (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba)*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993.
- "El sincretismo religioso de Cuba. Santos, Orishas, Ngangas, Lucumís y Congos". *Orígenes*. La Habana, nº. 36, 1954, pp. 8-20.
- "Iemanjá en Cuba". *Iemanjá e Suas Lendas*. Río de Janeiro, ed. Zora A. Seljan, Gráfica Record, 1967, pp. 49-58.
- *Koeko iyawó, aprende novicia: pequeño tratado de regla lucumí*. Miami, Ultra Graphics Corp., 1980; Miami, Ediciones Universal, 1996.
- *La laguna sagrada de San Joaquín*. (Fotografías de Josefina Tarafa). Madrid, Ediciones Erre, 1973; Miami, Ediciones Universal, 1993.
- "Música de los cultos africanos en Cuba". Notas de L. Cabrera para Burgay LP Records.
- "Notas sobre Africa, la negritud y la actual poesía yoruba". *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, vol. XXIV, nº. 95, 1975, pp. 9-58.

- *Páginas sueltas*. Edición de Isabel Castellanos. Miami, Ediciones Universal, Col. del Chicherekú en el exilio, 1994, 580 p.
- *¿Por qué? Cuentos negros de Cuba*. Madrid, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1972.
- *Refranes de negros viejos*. La Habana, Ediciones C.R., 1955.
- *Yemayá y Ochún: Kariocha, Iyalorichas y Olorichas*. Madrid, ediciones C.R., 1974, 359 p.

Carpentier, Alejo. "Los cuentos de Lydia Cabrera". *Carteles*. La Habana, 28, 41, 1936, p. 40.

Castellanos, Isabel, - Inclán, Josefina, ed. *En torno a Lydia Cabrera*. Miami, Ediciones Universal, Col. Ebano y Canela, 1987.

Castellanos, Jorge-Castellanos, Isabel. *Cultura Afrocubana. Letras, Música, Arte. Vol. 4*. Miami, Ediciones Universal, 1994.

Fernández Ferrer, Antonio, *La inexistencia de la literatura hispanoamericana y otros desvelos*. Sevilla, Renacimiento, 2005.

Hiriart, Rosario.

- "Arere Mareken. Cuento negro de Lydia Cabrera ilustrado por Alexandra Exter". *Artes de Mexico* no 51, 2000.
- *Lydia Cabrera: vida hecha arte*. Miami, Ediciones Universal, 1983.

Le Bouler, Jean-Pierre, *Pierre Fatumbi Verger. Un homem livre*, Salvador, Fundação Pierre Verger, 2002.

Lezama Lima, José. "El nombre de Lydia Cabrera". *Tratados de La Habana*. Universidad Central de las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1958, pp. 144-148.

Lienhardt, Martin, "El fantasma de la oralidad y algunos de sus avatares literarios", *Unión*, nº 28, 1997, La Habana.

Lünning, Angela. *Verger-Bastide. Dimensões de uma amizade*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2002.

Métraux, Alfred

- *Haïti : la terre, les hommes et les dieux*, Neuchâtel, éd. La Baconnière, 1957.
- *Le Vaudou Haïtien*, Paris, NRF. 1958

Rojas, Rafael, *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona, Anagrama, 2006.

Verger, Pierre

- *50 anos de fotografia*, Salvador, Corrupio, 1982.
- «América Latina en Africa», en: Moreno Fragnals, *África en América Latina*. Paris, Siglo Veintiuno ed., 1977, p. 363-377.
- *Cuba*. Paris, Paul Hartmann, 1958.
- *Dieux d'Afrique. Culte des Orishas et Vodouns à l'ancienne Côte des Esclaves en Afrique et à Bahia, la Baie de Tous les Saints au Brésil*, Paris, Paul Hartmann, 1954.
- *Fluxo e Refluxo do tráfico de escravos entre o Golfo de Bénin e a Bahia de Todos os Santos dos séculos XVII a XIX*, São Paulo, Corrupio, 1987.
- «L'Ethnographie», *Ethnographie et photographie*, n° spécial, vol LXXXVII, n° spécial, 1991, p. 145-166.
- *Le Messager. The Go-Between - Photographies 1932-1962*. Paris, Revue Noire, 1993.
- «Les religions traditionnelles africaines sont-elles compatibles avec les formes actuelles de l'existence ?». en: *Les religions africaines traditionnelles*, Rencontres Internationales de Bouaké, oct. 1962, Paris, Le Seuil, p. 97-118.
- *Notas sobre o Culto aos Orixás e Voduns na Bahia de Todos os Santos, no Brasil e na Antiga Costa dos Escravos, na África*, São Paulo, USP, 1999.
- *Olhar viajante de Pierre Fatumbi Verger*. Salvador, Fundação Pierre Verger, 2002.
- Orixás. Deuses lorubá na Africa e no Novo Mundo. Salvador. Corrupio. 2002.
- A Lydia Cabrera hija predilecta de Yemayá con el cariño y amor de Fatumbi.
- Verger, Pierre - Métraux, Alfred. *Le pied à l'étrier, correspondance 1946-1963*. Paris, éd. Jean-Michel Place, 1994.
- Zambrano, María. "Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis". *Orígenes*. La Habana, VII, n.º 25, 1950, pp. 11-15.

ANEXO I

LIBROS DE LYDIA CABRERA CON DEDICATORIA AUTÓGRAFA EN LA BIBLIOTECA DE PIERRE VERGER

Por qué... Cuentos negros de Cuba. 1948

Dedicatoria

A M. Pierre Verger con el saludo cordial de Lydia Cabrera. La Habana agosto de 1950.

El Monte. 1954

Dedicatoria

A Pierre Verger, hijo legítimo de Ocha, para expresarle mi viva simpatía y estimación y para agradecerle su libro magnífico hecho con tanto talento y tanto corazón, su amiga Lydia Cabrera. Paris, nov. de 1954.

Refranes de negros viejos. 1955

Dedicatoria.

Este librito no va a circular, pero quiero que V. tenga sus refranes. Lydia

En el libro Lydia habla de Verger pone un asterisco y escribe: "*Pierre Verger no es un europeo: es un negro babalao (nota del editor). En octubre de 1955*".

La laguna sagrada de San Joaquín. 1973

Dedicatoria

Le souvenir de Matanzas, terre de Iyamí, pour ma frère Fatumbí, "Musiú francé Babalawo!". Yemaya. Madrid dec. 1973.

Reglas de Congo. 1979

Dedicatoria

Aunque no trata de nuestros lucumís, lo escribí este manuscrito aburrido pensando Yemayá en su buen amigo Fatumbí. Abraçote. Yemayá –Inefable Miami 4 de abril de 1980 (Hellas!) Helas –se escribe con una sola l. Vale.

Koeko Iyawó. 1980

Dedicatoria

A mi hermano inolvidable Pierre Verger, Lydia. (desde el desierto de Miami, -o jungla de cemento-, octubre 19 de 1980).

Vocabulario congo. 1984

Dedicatoria

A Fatumbí, con todo mi afecto. Yemayá.

Supersticiones y buenos consejos. 1987

Dedicatoria

A mon cheri et grand ami Verger. Lydia.